

## LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA, TAMBIEN ES UN OBJETIVO DE LA LUCHA POR LA PAZ

Las resoluciones adoptadas y las recomendaciones sugeridas por el Congreso de los Pueblos, tienen un carácter tan singular que constituyen la norma de acción más universal que en ocasión alguna se haya dado. Son, sin embargo, ideas simples y sencillas. Por esta característica son fácilmente comprensibles por las masas inmensas del mundo entero, si bien en cada país hace falta que sean convertidas en alma, pensamiento y acción de todos los patriotas.

En el informe de Joliot-Curie, al describir la situación internacional, se dedica una especial atención al problema de la independencia y la seguridad de los pueblos y a su soberanía. "Desde el fin de la segunda guerra mundial se están produciendo atentados cada vez más notorios, perpetrados contra la independencia nacional de numerosos países", dijo Joliot-Curie: "La independencia nacional es unas veces arrebatada por la violencia y otras enajenada por los gobiernos, a fin de lograr en el extranjero subsidios financieros o protección policiaca armada; o bien suprimida de hecho, si no de derecho, por efecto de presiones económicas".

En esta condición se halla precisamente la independencia de nuestra España martirizada.

Desde hace mucho tiempo se han venido destacando las formas de penetración económica y militar de los yanquis para apoderarse de los recursos naturales de nuestro país, las minas y las instalaciones industriales, las materias primas y la mano de obra, sus puertos y llanuras estratégicas. Los 10.000 "técnicos" yanquis que actualmente se hallan en España, para distintas actividades de "investigación" está bien claro que actúan como delegados o supervisores del capital monopolista americano y de las fuerzas militares de ese país. Fue el Jefe del Estado Mayor del Ejército yanqui, General Collins, el que dió instrucciones precisas al criminal de guerra español Blas Infante, para el envío de tropas españolas a Corea. Son los buques de la VI Flota americana de guerra los que han ocupado los puertos españoles del Mediterráneo no precisamente en visita de amistad, sino para acomodar sus dispositivos militares a los planes de los agresores.

Toda la soberanía y la independencia de España están su-

### MENSAJE de la Juventud Coreana a la Juventud Española

En cuanto el régimen de traición nacional de España ofreció servilmente a los agresores yanquis el concurso de tropas voluntarias españolas para su salvaje guerra de desolación contra el pueblo de Corea, todos los españoles patriotas levantamos nuestra voz indignada ante semejante afronta.

Y nuestra voz encolerizada ante semejante vileza era también de fraternal saludo hacia el pueblo mártir de Corea. Y el pueblo coreano la ha oído. Y el pueblo coreano ha contestado al pueblo español. Y ha contestado con palabras tan emocionadas y sentidas que la juventud española a quien van dirigidas no puede menos que reforzar todavía más su lucha por la paz y la independencia de España hermanada orgullosamente a los jóvenes héroes de Corea.

(Pasa a la 6a. Pág.)



Presidencia del acto organizado en México por la Delegación Española al Congreso de los Pueblos, y celebrado la noche del 12 del actual en el Teatro del Sindicato de Telefonistas. De derecha a izquierda (primera fila): Señores Martí Rouret, Ruiz Rebollo, Dr. Giral, León Felipe, Claudina García, Wenceslao Roces, Gregorio Jover y Dr. Moré. En segunda fila, de derecha a izquierda: Señores Comesaña Renau, Ferretjans y Barrio Duque. (En nuestras páginas centrales: discursos, saludos y resoluciones).

## DEBEMOS HACER LLEGAR A TODOS LOS ESPAÑOLES LA VOZ DE LA PAZ

Discurso del Dr. Giral en el acto organizado por la Delegación Española al Congreso de los Pueblos

Amigos y compatriotas:

Hemos organizado este acto para daros a conocer, para hacer llegar hasta todos vosotros, lo que ha sido el Congreso de los Pueblos por la Paz.

No ha sido éste un Congreso análogo a los celebrados anteriormente por el Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz; ha habido una gran diferencia entre uno y otros. En los Congresos anteriores, convocados por el Consejo Mundial de la Paz, se trataron temas muy similares, por no decir los mismos, a los que se han tra-

tado en Viena, pero los asistentes a estos Congresos ya militaban en el Movimiento Mundial de la Paz; a diferencia de ellos, el Congreso de Viena era el Congreso de todos los pueblos, de todas las personas que tienen una afinidad común: el deseo de lograr la paz.

El Congreso que ahora convocaba el Consejo Mundial de la Paz era de tal amplitud que se procuró muy especialmente que acudiesen personas que no estaban inscritas aún en el Movimiento Mundial; personas que tienen puntos de vista dis-

tintos, diferentes creencias religiosas, que no profesan las mismas ideas políticas, pero que todos desean la paz.

Precisamente por estas características y para que cada uno pudiera expresar sus sentimientos, sus ideas, sus razones para pertenecer o no al Movimiento Mundial, se puso especial énfasis en que hubiera absoluta libertad de expresión; allí no se limitó la intervención de nadie, no se impidió que nadie expresara sus opiniones. Era necesario que todo el mundo se expresara allí

como deseara para desarmar a nuestros enemigos, para deshacer los prejuicios de todas aquellas personas imbuídas de

(Pasa a la 7a. Pág.)

## Lo que he visto en Viena es la Paz

por Jean Paul SARTRE

Muchos de entre nosotros habían sido delegados por grupos, por profesiones, por organismos. Tienen que rendir cuenta a quienes les han confiado su mandato.

Por lo que a mi respecta, nadie me ha confiado su mandato y, sin embargo, en mi calidad de escritor, me parece que hay personas ante quienes he de dar testimonio: a aquellas que, como yo, no son miembros del Movimiento de la Paz, pero que, como yo, piensan que hay que hacerlo todo para impedir la guerra, y que, sin embargo, no han venido al Congreso de Viena.

A ellos me dirijo, más aún que a mis camaradas del Movimiento de la Paz, porque es a ellos a los que hay que vencer.

¿Por qué no han estado en Viena?

¿Les asustaba el programa del Movimiento de la Paz? ¿Encontraban insuficientes las garantías de Joliot-Curie? No, ni eso siquiera.

Pero la radio y los periódicos les había causado desconfianzas. Durante meses han sido trabajados; la desconfianza les entraba por los ojos y por los oídos a todas horas del día.

Y yo pensaba: si supieran lo que ha sido el Congreso de Viena vendrían a nosotros; pero no lo saben, y si nosotros no se lo decimos, no lo sa-

## El Gobierno de los EE. UU. trata de extender la guerra

El mensaje del Presidente de los EE. UU., al Congreso de la Unión, ha producido honda emoción e intenso malestar en todos los pueblos del mundo. A tono con la gravedad de los conceptos expresados en dicho documento, la opinión pública de todos los países, sus personalidades más representativas, los parlamentos y hasta los órganos de prensa, pese a la presión que sobre ellos se ejerce, manifiestan su preocupación, su ansiedad, ante los propósitos expuestos por el Gral. Eisenhower.

Las palabras de Eisenhower no dejan lugar a dudas acerca de cual va a ser la orientación de la política exterior norteamericana bajo el actual gobierno. No sólo se mantienen los objetivos de la política exterior de la administración demócrata, responsables directos de la actual tensión internacional, sino que se va mucho más allá en el camino de la preparación de la guerra; de hecho se incita a la guerra, se la busca y propicia sin regatear los medios, sin ambages ni eufemismos. Pero en sus pretensiones de engañar a los pueblos, los promotores de la guerra han ido esta vez demasiado lejos. ¿A quién se puede engañar con esa burda mentira de que la "neutralización" de la isla de Taiwan (Formosa) ha impedido a Chiang Kai-Shek invadir la República Popular China?

Para todo el mundo debe estar bien claro que, gracias precisamente a la "neutralización" aludida, sigue en Taiwan ese fantoche ridículo, a la vez que trágico, a quien el propio Truman calificó con los más duros epítetos de que dispone el diccionario inglés.

Eisenhower quiere lograr lo que no pudo conseguir Truman.

(Pasa a la 2a. Pág.)

brán nunca porque la prensa les engaña.

En Viena comenzó para mí una experiencia extraordinaria. Han habido tres experiencias, para mí, desde que tengo la edad de hombre, tres que, bruscamente, me han dado

(Pasa a la Pág. 2)

## Desde España

## NUEVAS FIRMAS POR LA PAZ

Más pliegos. Más firmas. Desde que se conoció en España el llamamiento de Convocatoria al Congreso de los Pueblos por la Paz no ha habido número de ESPAÑA Y LA PAZ que no haya publicado noticias, firmas, adhesiones, saludos, surgidos de la entraña viva y palpitante de nuestro pueblo y enviados a la histórica asamblea de Viena. El pueblo español, con la genial claridad que le ha alumbrado en sus momentos de mayor peligro, y orientado por el trabajo abnegado de los más heroicos partidarios de la paz, en España, ha sabido desbrozar su camino, reunir sus dolores en una causa común, integrar todos sus afanes y todas sus

(Sigue en la Pág. 7)



Salamanca. Una vista de la ciudad desde las orillas del Tormes. (Véase la página ocho)

# Llamamiento para la convocatoria del Congreso Mundial de Mujeres

ADOPTADO POR UNANIMIDAD POR EL CONSEJO DE LA FEDERACION DEMOCRATICA INTERNACIONAL DE MUJERES. VIENA, 20 DE DICIEMBRE DE 1952.

Nosotras damos la vida tenemos la misión de educar a nuestros hijos y, con nuestro trabajo, contribuimos al desarrollo de la civilización.

Para poder desempeñar nuestro papel en la creación de una vida mejor, como madres, como trabajadoras y como ciudadanas, debemos gozar plenamente de nuestros derechos políticos, económicos y sociales.

En los países en que esos derechos no les están reconocidos, las mujeres quieren conquistarlos y tener la posibilidad de ejercerlos.

El deseo más ferviente de todas las mujeres es el de vivir en paz y en amistad con todos los pueblos del mundo. Están dispuestas a realizar los mayores esfuerzos para salvar a sus hijos de los horrores de una guerra de exterminio.

La guerra, que ya es una terrible realidad para las mujeres de Corea, del Viet Nam y de Malaca amenaza destruir el mundo entero.

Las mujeres ven todas sus esperanzas comprometidas por los acelerados preparativos de guerra y la instalación de bases militares en numerosos países. Para millones de familias, la carrera armamentista acarrea un descenso del nivel de vida, el paro y la miseria.

Para responder a las profundas aspiraciones de las mujeres, para buscar en común una

solución a los grandes problemas que les preocupan, la Federación Democrática Internacional de Mujeres convoca para el mes de junio de 1953, en Dinamarca, el Congreso Mundial de Mujeres.

MADRES, que queréis educar a vuestros hijos sin las privaciones que los preparativos de guerra agravan; que queréis verlos bien alimentados, sanos y bien vestidos; que reclamáis para ellos más viviendas y más escuelas;

MADRES, que queréis salvar a vuestros hijos de los sufrimientos y del hambre; que estáis privadas de todo derecho; que carecéis, lo mismo que vuestros hijos, de la posibilidad de acceso a la instrucción y que con vuestro pueblo os incorporáis a la lucha contra la opresión colonial;

ORRERAS, EMPLEADAS, que os rebeláis contra los salarios de miseria, el paro y la intensificación del ritmo del trabajo, agravados por la política de guerra; que pedís vuestro derecho a un salario igual por un trabajo igual, posibilidades iguales de calificación y de empleo, la aplicación y la extensión de la legislación del trabajo;



Del Congreso de Viena. Delegadas de distintos países pasean por la ciudad.

CAMPESINAS, que arrancáis a la tierra el alimento indispensable a la existencia de los pueblos; que en tantos países vivís bajo el yugo de los latifundistas, siempre accedades por las deudas y los impuestos; que queréis gozar del fru-

to de vuestro trabajo y que se introduzcan y desarrollen los elementos del progreso en el campo;

AMAS DE CASA, que tenéis la preocupación constante del insuficiente presupuesto familiar;

INTELECTUALES, MUJERES DE PROFESIONES LIBERALES que reclamáis la garantía de vuestro trabajo y el libre acceso a todas las carreras;

MUJERES, que reivindicáis vuestros derechos a participar en la vida política de vuestro país, el derecho a elegir y a ser elegida, el derecho al trabajo, a la maternidad. Mujeres, que queréis el establecimiento y la extensión de los seguros sociales y de las instituciones culturales y sociales; que lucháis por la dignidad de la mujer, por los derechos democráticos, la independencia de vuestra patria y la amistad entre los pueblos;

MUJERES, que vivís en los países en que la felicidad de la infancia y los derechos de la mujer están garantizados;

NOSOTRAS, todas, que queremos vivir y educar a nuestros hijos en un mundo liberado de la bomba atómica y en el que el progreso y la conciencia permitan a todos su pleno desarrollo;

MUJERES DE TODOS LOS PAISES, de opiniones, de creencias y de medios sociales diferentes,

pertenezcamos o no a una organización femenina, cualesquiera que sea el color de nuestra piel;

¡Pongámonos inmediatamente al trabajo! Discutamos cada mujer en la casa, en la fábrica, en la oficina, en el almacén, en el campo. Reunámonos y elijamos nuestras delegadas. Enviemos al Congreso miles de mensajes, nuestras sugerencias, nuestras proposiciones, nuestras soluciones.

Organizaciones y movimientos femeninos, sindicatos, cooperativas, agrupaciones profesionales, culturales, sociales, familiares o religiosas, organizaciones que defendáis la infancia, hacer oír vuestra voz en el Congreso Mundial de Mujeres.

Tendámonos las manos a través de las fronteras para cerrar el paso a la guerra, a la opresión y a la miseria.

Actuemos para imponer: el cese de las guerras actuales;

la prohibición de las armas de destrucción en masa, atómicas, químicas, bacteriológicas;

el desarme progresivo que conducirá al desarme general; la conclusión de un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias;

Unidas, constituiremos una fuerza invencible.

Por la conquista y la defensa de nuestros derechos.

Por la protección de nuestros hijos y de nuestros hogares.

Por un mundo de paz.

¡VIVA EL CONGRESO MUNDIAL DE MUJERES!

## DECLARACION DEL DR. KITCHLEW

VETERANO DEL PARTIDO DEL CONGRESO Y JEFES DE LA DELEGACION HINDU EN EL CONGRESO DE LOS PUEBLOS POR LA PAZ, AL PERIODICO CHINO "PEOPLE'S DAILY"

Jamás en la historia humana ha habido una asamblea de la humanidad del tipo del Congreso de los Pueblos por la Paz. Los hombres y las mujeres de las más diversas opiniones se han reunido en la sala para discutir los problemas candentes a los que la humanidad tiene que hacer frente. Y no solamente han discutido, sino que han llegado también a acuerdos sobre las soluciones de estos problemas con una unanimidad que ha dado a nuestros corazones vos bríos.

Estimo que los dos documentos adoptados por el Congreso con los informes de las tres comisiones constituyen decisiones históricas que serán saludadas en todos los rincones del mundo.

El Mensaje a las Cinco Grandes Potencias nos proporciona un inmediato trabajo práctico. Estoy orgulloso de ser miembro de la comisión constituida por el Congreso para hacer gestiones por miras a presentar este Mensaje a las Grandes Potencias. La humanidad esperará con impaciencia los resultados de nuestros esfuerzos. Si logramos conseguir que se abran las negociaciones para un Pacto de Paz habremos desviado al mundo del camino de la guerra para conducirlo al camino de la Paz.

Como hindú, estoy particularmente contento por el hecho de que el Congreso haya concedido una seria atención a la cuestión de la independencia nacional y la seguridad de los pueblos. Las decisiones que hemos tomado a este res-

pecto, los informes hechos por las comisiones especiales sobre esa cuestión, darán fuerza y confianza a los pueblos coloniales y a todos los pueblos que luchan por su libertad y contra lo ataques a su soberanía.

Asimismo, me siento dichoso de que la delegación hindú haya podido aceptar por unanimidad las proposiciones que pueden servir de base para la solución del problema coreano. La posición común que nuestra delegación, que representa a todos los partidos políticos, pudo tomar con la delegación china, ha contribuido a asegurar la unanimidad sobre ese problema vital. Hemos dado la prueba definitiva al Congreso de que los asiáticos no lucharán jamás contra los asiáticos; que nuestros pueblos, que cuentan centenares de millones de hombres, se apoyarán y se unirán con el resto.

Estimo que una nueva perspectiva se abre ahora para el porvenir del Movimiento de la Paz en todos los países. Las decisiones del Congreso abren ampliamente las puertas a las personas que están fuera del Movimiento de la Paz para que puedan unirse a nosotros y para que otros, que no se nos unen todavía, puedan trabajar codo con codo con nosotros por la causa común.

Viena ha sido una demostración magnífica del hecho de que los hombres, incluso de puntos de vista opuestos, pueden entenderse cuando se trata de la Paz.

Cuando nuestra delegación esté de regreso en la India se dice, "solucionemos primero la cuestión del canje de prisioneros".

Pues no, son ustedes los que están equivocados. Primero, el "alto el fuego".

He aquí donde se expresa el pensamiento popular: mientras se pelea, se pelea, no se habla. Si quieren ustedes hablar, primero cesen de combatir.

"Ya se ha hecho y el resultado...".

Pues bien, dicen los pueblos, comenzad de nuevo.

Los 5 Grandes hablan todos de paz. Pues bien, pongámonos contra la pared: que se comprometan a no solucionar jamás por las armas las cuestiones en curso.

¿Es el pacto Briand-Kellogg?

No lo sé. Es, sobre todo, la primera cosa clara que se había dicho desde 1945. Quiere decir solamente, si quieren ustedes la paz, demuéstrenlo.

Por mi parte, lo he dicho, no puedo hacer más que dar testimonio. Lo hago precisamente porque no soy del Movimiento de la Paz, porque no he firmado el Llamamiento de Estocolmo. Lo hago para todos los que se parecen a mí y no han venido a Viena. Atestiguo pues, que el Congreso de Viena es y seguirá siendo, a pesar de las calumnias, un

haremos todo cuanto esté en nuestro poder para popularizar las decisiones de Viena y para desarrollar sobre esta base el Movimiento hindú de la Paz, transformándolo en un amplio movimiento de masas de la población.

## El Gobierno de los Estados Unidos...

(Viene de la Pág. 1) man: Llevar la guerra a la tierra firme de China, hacer que en ella participen, además del ejército y marina norteamericanos, "carne de cañón" de otros países, complicar a otros pueblos y gobiernos, generalizar el conflicto, en una palabra.

¿Llevará a vías de hecho el gobierno de Washington sus planes? Sin hacer especulaciones, puede afirmarse que ello dependerá de la actitud que asuman los pueblos, y subsiguientemente los gobiernos, en defensa de la paz.

¿Es que la India —pueblo y gobierno—, el gran país que apenas inicia el camino de su independencia y cuya política exterior de neutralidad y de defensa del continente asiático contra la ingerencia imperialista es bien conocida, puede ver con tranquilidad la situación que se prepara? Por lo poco que dejan filtrar en este sentido las agencias de información, puede afirmarse que no, y abrigar la esperanza de que el pueblo hindú hará sentir con fuerza su voluntad activa de paz, expresada ya rotundamente en la Conferencia de Pekín y en el Congreso de los Pueblos. La amistad de los pueblos de China y de la India, intensificada en los últimos tiempos, es un factor de la mayor importancia.

A pesar de sus gobiernos sometidos, de la ocupación militar y de las duras condiciones a que los tienen condenados los tratados impuestos, los pueblos del Japón, Indonesia y Filipinas van a luchar con denuedo y entusiasmo para no ser arrastrados a una guerra contra un pueblo amigo y sirviendo intereses extraños.

En cuanto a Europa, se sabe también el mensaje presidencial norteamericano ha producido el peor efecto y que ha llevado el temor, la preocupación...

El diario dominical laborista "Sunday Pictorial" hace la significativa afirmación de que los "desastrosos" diecinueve primeros días de Eisenhower "han atizado el peligro de una tercera guerra mundial y hecho perder a las democracias occidentales la simpatía de millones de personas en Asia".

Refiriéndose al bloqueo dice: "Cortaría toda esperanza de una tregua en Corea, y esta medida podría conducir a la detención de buques británicos en alta mar". "El lenguaje de Foster Dulles, al referirse a Europa, no es el de un amigo y asociado, sino el de un patrón". El periódico laborista —testimonio que no será sospechoso— no cabe duda que expresa cuál es el estado de opinión en Inglaterra en estos graves y difíciles momentos.

¿Qué medidas podrían aliviar la situación actual? No hay ni puede haber otra que el cese de las guerras en curso, y el acuerdo entre las Cinco Grandes Potencias, una de ellas China. De tal modo la ONU restablecida en su función y reforzada la autoridad con el entendimiento de las cinco principales potencias podría cumplir la misión de paz y de concordia entre los pueblos.

pación y el descontento a los círculos gobernantes de los países occidentales.

En Inglaterra, la inquietud pública ha tomado estado oficial en el propio Parlamento. En sus recientes debates se ha puesto de manifiesto con toda claridad el temor de que la medida norteamericana extienda la guerra, envolviendo en ella a la Gran Bretaña y a la Unión Soviética. El proyectado bloqueo de la costa China corta a Inglaterra uno de los pocos caminos que le quedan a su comercio exterior. La difícil situación económica de la Gran Bretaña producida en gran parte por el bloqueo comercial a la URSS y a los países del Este de Europa, impuesto por los "amigos" del gobierno norteamericano, se vería agravada con la citada medida. Las relaciones entre Londres y Washington no deben ser muy normales cuando el propio Churchill las ha calificadas de "difíciles". Todo el pueblo inglés, sin que lo pueda ocultar el gobierno, se está dando cuenta de que las dificultades que arrostra son debidas principalmente a la careada "amistad" norteamericana. Y que, por añadidura, dicha "amistad" puede llevarle a la guerra.

El diario dominical laborista "Sunday Pictorial" hace la significativa afirmación de que los "desastrosos" diecinueve primeros días de Eisenhower "han atizado el peligro de una tercera guerra mundial y hecho perder a las democracias occidentales la simpatía de millones de personas en Asia". Refiriéndose al bloqueo dice: "Cortaría toda esperanza de una tregua en Corea, y esta medida podría conducir a la detención de buques británicos en alta mar". "El lenguaje de Foster Dulles, al referirse a Europa, no es el de un amigo y asociado, sino el de un patrón". El periódico laborista —testimonio que no será sospechoso— no cabe duda que expresa cuál es el estado de opinión en Inglaterra en estos graves y difíciles momentos.

¿Qué medidas podrían aliviar la situación actual? No hay ni puede haber otra que el cese de las guerras en curso, y el acuerdo entre las Cinco Grandes Potencias, una de ellas China. De tal modo la ONU restablecida en su función y reforzada la autoridad con el entendimiento de las cinco principales potencias podría cumplir la misión de paz y de concordia entre los pueblos.

## La Independencia de España

(Viene de la Página 1) pedidas a los planes bélicos y a las órdenes de Washington. De ahí que, cuando el Congreso de los Pueblos, en sus resoluciones y recomendaciones, afirma la necesidad de lograr en todo el mundo la independencia y soberanía de cada país como premisa inescusable de la paz, los españoles subrayamos que la victoria de la causa de la paz es la de España y su pueblo.

En las recomendaciones adoptadas por la Comisión del Congreso de los Pueblos encargada de examinar los problemas relacionados con la Independencia y la Seguridad, se dice: "La Comisión ha comprobado... que la política de preparación de la guerra... se traduce... en una presión sobre numerosos países para imponerles tratados y pactos... que llevan implícitos la ocupación extranjera y la instalación de bases militares en su territorio y para acaparar sus riquezas nacionales; en el envilecimiento de su cultura nacional; en la supresión de las libertades democráticas... LA COMISION REAFIRMA SOLEMNEMENTE EL PRINCIPIO

DIO DEL DERECHO DE TODOS LOS PUEBLOS A DISPONER LIBREMENTE DE SU SUERTE, SIN NINGUNA INTROMISION EXTRANJERA".

Este derecho irrenunciable de los pueblos, convertido en bandera y objetivo del Congreso de los Pueblos y, a su vez, del Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, los convierte en los más celosos y poderosos defensores de la independencia y soberanía de España. No habrá paz segura en el mundo hasta que España recobre su independencia, su territorio, sus riquezas, su cultura, sus libertades democráticas.

No habrá paz segura en el mundo hasta que España recobre su independencia, su territorio, sus riquezas, su cultura, sus libertades democráticas. "La salvación de España es inseparable de la salvación del mundo"; "en la grande y decisiva lucha por la paz se ventila también el destino de nuestra propia patria".

## Lo que he visto en Viena es la paz

(Viene de la 1a. Pág.) esperanzas: el Frente Popular del 36, la Liberación y el Congreso de Viena.

Lo que he visto en Viena, en este enorme edificio cubierto de colgaduras azules, no es solamente un Congreso: es la Paz. No solamente hemos hecho conocer nuestra voluntad de paz a nuestros gobiernos, hemos hecho la paz. Hemos realizado una experiencia única de amistad entre los hombres. Vietnamitas y franceses, chinos y americanos han podido conocerse, hablarse, sonreírse sin traicionar a su país, sin olvidar las guerras en curso, ni los sufrimientos de los pueblos. Si hubo esperanza en Viena, fué porque vimos de pronto lo que podría ser la paz y lo que no ha sido nunca: una concordia.

Pero en fin, para una corresponsal de "Le Monde" decir que el Congreso fué "bastante extraordinario", representa un buen esfuerzo.

Y "Le Monde" justamente, "Le Monde" de ayer noche, se dió prisa en restablecer las cosas en un editorial.

¿El Congreso de Viena? ¿Pues qué se ha hablado mucho, sí. Algunas personas han hecho pruebas de independencia; pero, finalmente, ¿qué se ha hecho? "se votaron las mociones soviéticas, se adoptaron resoluciones muy vagas y conocidas de antemano".

Esta si es la peor mentira. Esta ya no se refiere a hechos de detalle, es la deformación sistemática del acontecimiento en su conjunto.

1) ¿Por qué reducir el Congreso a las mociones finales?

Entonces, ¿no es nada ese acuerdo que se realizó poco a poco y que se expresó el último día por un frenesí de entusiasmo? ¿No es nada esa voluntad fortalecida de continuar la lucha, esa conciencia, por así decir, mundial, que cada uno ha tomado de sus responsabilidades? ¿No es nada esa experiencia de unidad? ¿No nos sirve para nada, el haber tomado contacto con las delegaciones soviética y china? ¿Son totalmente inútiles esas reuniones y esas discusiones concisas que tuvieron lugar entre vietnamitas y franceses, entre franceses y alemanes, entre chinos e indios? ¿Y los trabajos de las comisiones? ¿No hablan ustedes de ellos? ¿No dicen nada de las Recomendaciones votadas? ¿Es que no cuentan? En nuestra delegación, había miembros hostiles al colonialismo y otros que lo admitían, aun cuando censurando sus abusos. ¿No es nada el haber llegado a un acuerdo sobre la necesidad de poner término a las guerras coloniales en curso? Ese inmenso trabajo de asimilación de la paz mundial que ha sido efectuado en ocho días y que nos hace

hoy más firmes y más fuertes, ¿eso no es nada?

2) En cuanto a las propias resoluciones, es muy cierto que hubiéramos podido firmarlas desde el primer día; hubiéramos podido firmarlas en Francia, antes de la partida. Pero, ¿qué es lo que eso demuestra? ¿que expresan el punto de vista soviético? No, sino precisamente que son profundamente humanas y que nadie puede rechazarlas si tiene buena voluntad.

Y si ese es el punto de vista soviético —lo que en efecto creo— entonces, tanto mejor, porque esto demuestra que los soviets quieren la verdadera paz.

¿Ustedes las llaman vagas? Es porque no las comprenden. Creer ustedes que la precisión es el estudio minucioso de los mapas por los diplomáticos. Y no nos negamos a que los diplomáticos solucionen las cuestiones diplomáticas. Pero se trata aquí de una cosa totalmente distinta, de verdades perfectamente precisas, pero amplias y sencillas. De verdades, no de técnicos, sino del pueblo; de verdades que nacen de la propia situación, en el pensamiento de los que padecen de ella; de verdades que tienen una especie de sencillez de proverbio.

¿El "alto el fuego"? "¡Ah!",

# POR QUE DEBEMOS SER PARTIDARIOS DE LA PAZ

## MENSAJE DEL DR. MANUEL MARQUEZ

El eminente científico español, miembro destacado del Consejo Español de la Paz, Dr. Don Manuel Márquez, imposibilitado por encontrarse enfermo de asistir al acto organizado para escuchar la palabra de nuestros delegados al Congreso de Viena, mandó sin embargo al mismo un mensaje que, leído por D. Juan del Campo Jáuregui, fue grandemente aplaudido. Por su importancia, lo publicamos a continuación íntegramente.



Dr. D. Manuel Márquez.

considerados como criminales de lesa Humanidad y como tales, tratados.

5a. Los partidarios de la guerra constituyen un grupo numéricamente poco importante; los profesionales de ella y los que con ella medran; pero dicho grupo es económicamente el más poderoso y emplea su fuerza y su riqueza en adquirir más de una y de otra para sojuzgar al grupo inmenso de los explotados del mundo.

6a. Mas si esto ha sido posible hasta el presente, lo será cada vez en menor grado en el porvenir. Los pueblos han aprendido mucho y saben que unidos y organizados, como ya lo van estando, vencerán con la fuerza de la razón a los que solamente disponen de la razón de la fuerza.

7a. Hay que estar alerta contra las maniobras mentirosas de los antipacifistas que pretenden impedir que las gentes de buena voluntad se sumen al noble movimiento de la Paz, atribuyendo a éste un origen partidarista; cuando por el contrario se están incorporando constantemente a él gentes de las más diversas opiniones, pero coincidentes todas en que el citado movimiento persigue la más nobilísima aspiración: la de que los hombres y las naciones vivan en paz y que la cordialidad y el amor reinen en el mundo.

8a. La Paz sin adjetivos de ninguna especie: tal es el alto

ideal que inspira a los partidarios de este gran movimiento. Los que aciosamente dicen que éste es de origen partidarista, intentando desacreditarlo, demuestran una gran pobreza de espíritu, pues toda persona sensata sabe que lo que hay que tener en cuenta para asociarse o no a un propósito es única y exclusivamente que sea bueno o malo, quien quiera que sea quien lo proponga.

9a. Los belicistas son los que medran con las industrias de guerra por que éstas les proveen de bienes materiales que son para ellos la aspiración exclusiva. Son individuos que con tal de realizar sus gigantescos negocios no les importa el derroche de vidas de la "carne de cañón". Son los que desde la tranquilidad de sus lujosas residencias desatan las mayores catástrofes invocando precisamente el orden social, del que ellos son los mayores perturbadores.

10a. Los partidarios de la Paz son, por el contrario, las inmensas muchedumbres que en todo el mundo claman por que los descubrimientos científicos, lejos de ser aplicados a la destrucción lo sean a la industria, al comercio, a la agricultura, etc., para que haya paz, y un nivel de vida que permita además la satisfacción de las necesidades espirituales y morales de todos los seres humanos.

11a. Así lo van comprendiendo también las mujeres de todo el mundo como madres, esposas y hermanas, las cuales se oponen ardentemente a que los hombres sean obligados a morir estúpidamente en defensa de intereses egoístas y contrarios al bien de la humanidad.

12a. Uno de los mayores obstáculos para la Paz lo constituye el círculo vicioso según el cual unas naciones se arman por que se arman las otras y éstas a su vez por que lo hacen las primeras. A la desconfianza mutua ha de sustituir la lealtad y la buena fe, dejando por lo tanto de armarse unas y otras.

De todo lo dicho se desprende que es un inexcusable deber el oponerse con todas nuestras fuerzas a que estalle la guerra. Y si de verdad nos lo proponemos —como de ello son todos los signos— es evidente que lo logremos.

Sigamos pues, todos contribuyendo a la difusión de este grandioso y humanitario movimiento en favor de la Paz.

cuál es el camino y cuales son los medios para eliminar la actual tensión internacional, el peligro de guerra y las amenazas que sobre la humanidad se ciernen con la bomba atómica y las armas bacteriológicas. Todos esos grandes problemas que hoy conturban al mundo y que ponen en peligro la propia existencia del género humano, pueden ser solucionados por medio de negociaciones y del entendimiento, tal como señala el llamamiento del Congreso.

Los pueblos, y con tanto fervor como el que más el español, reclaman su libertad e independencia. Y no hay duda de que el firme propósito de los pueblos de mantener la paz, de detener la mano del agresor, de luchar por su independencia, habrá de pesar en el ánimo de quienes hoy tratan de arrastrar al mundo a la guerra. Cuanto más intensifiquemos nuestra lucha los españoles, cuanto más unidos nos hallemos para hacer frente a la guerra y a la agresión tanto más difícil les será a los imperialistas yanquis 11 e v a r

adelante sus propósitos de esclavizamiento de nuestra patria. Y tantas más premisas se habrán sentado para asegurar la independencia de nuestro pueblo, en el espíritu de una convivencia pacífica con todas las naciones de la tierra.

Para nosotros, los españoles, la celebración del Congreso de los Pueblos por la Paz, la adopción por el mismo de acuerdos cuya puesta en práctica sería factor importante para lograr el desarrollo pacífico de nuestra patria, el trabajo que hemos venido realizando, en la emigración y en el interior de España, en torno al Congreso, el brillante resultado de éste y las perspectivas que abre a la lucha por la paz en todo el mundo, constituyen una valiosísima aportación a fin de reforzar nuestro esfuerzo de esclavizamiento, a fin de reforzar todavía más el espíritu combativo de los españoles partidarios de la paz, a fin de incrementar nuestra lucha unida por la reconquista de la independencia, vendida por Franco a gentes extranjeras, como parte inseparable de la lucha de todos los pueblos por el mantenimiento de la paz.

Pero la tarea, si queremos alcanzar el éxito, la tendremos que realizar todos: socialistas, comunistas, republicanos, hombres y mujeres sin partido, católicos, ateos. Porque un grupo solo no la podría realizar. Y quiero el concurso de todos los españoles.

Por eso nos hallamos aquí. Para patentizar nuestra adhesión a las resoluciones del Congreso de los Pueblos por la Paz e incrementar, con la dedicación a tan noble causa de las mejores energías, haciendo un llamado a la conciencia de todos cuantos en la emigración se han mantenido hasta ahora alejados del movimiento de partidarios de la paz, nuestra participación en la lucha para asegurar, en España y en el mundo, una era de paz y bienestar.



La noche del 12 de los corrientes un numerosísimo público acudió al acto organizado por la Delegación Española al Congreso de Viena. He aquí algunos de los asistentes.

## Saludo del Sr. Gregorio Jover

En primer lugar, quiero saludar a los asistentes al acto que se celebra aquí esta noche, tratando de ser muy breve puesto que los delegados que en representación de los españoles en México fueron al Congreso de los Pueblos por la Paz son los llamados a dar a conocer las resoluciones, el ambiente, las ideas y propósitos que animan a los reunidos en Viena, y que yo diría estas ideas y propósitos pueden reunirse en lo siguiente: acabar con las guerras y poder lograr que el mundo empiece a vivir una era de paz general para todos.

Por mi parte, sólo quiero decir algunas cosas que han emanado de la celebración del Congreso de los Pueblos por la Paz.

La guerra, debemos de tenerlo bien presente, a pesar de no quererla nadie, a pesar de que no hay un ser humano que la desee, es posible. Las guerras se han venido sucediendo continuamente; unas las hemos vivido nosotros, otras las conocemos porque nos han hablado de ellas y otras porque hemos leído acerca de ellas; pero nosotros hemos de tener en cuenta que aún es posible la guerra en cualquier momento, teniendo en cuenta que hay fuerzas decadentes, individuos que dirigen pueblos, que han perdido la cabeza; unos han perdido la vergüenza y otros las dos cosas a la vez.

No importa que sean unos pocos la que la desean; yo creo que la guerra es más posible que nunca. Y ante esta situación ¿qué es lo que tenemos que hacer los hombres del movimiento de defensa de la paz? Poner todas nuestras fuerzas en la causa de la paz, en que no haya guerra.

El movimiento de la paz no puede confiarse en que los pueblos no quieran la guerra, pues a pesar de la monstruosidad que ella representa, ésta puede sobrevenir en cualquier momento. La guerra puede llegar, ahora que estamos seguros que de llegar sería provocada por occidente y no por oriente, pues de todos es conocido cuáles son los agresores, el bienestar alcanzado y en vías de alcanzar, por estos pueblos, y los pueblos que están en esta situación no quieren más guerras; además, no quieren más guerras porque está muy reciente la última que ellos han sentido en su propia carne, en sus familias, en sus



Don José Giral durante su discurso.

## Saludo de la Sra. Claudina García

Señores y señoras:

Un breve saludo a todos los españoles partidarios de la paz, a los que hoy se congregaron en este salón para escuchar la autorizada palabra de quienes nos representaron en el Congreso de los Pueblos por la Paz, a esos entusiastas compatriotas que tan magníficamente vienen trabajando por la paz de España y del mundo en Uruguay, Cuba, Argentina y otros países de América y, sobre todo, a los miles y miles de combatientes que en el interior de España luchan diariamente con la palabra, con la acción, con las armas en la mano por la paz y la independencia de España, dando rotunda contesta-

ción a quienes, abrogándose sin derecho alguno a la representación de los españoles ofrecen —así los llaman— "voluntarios" para sostener una criminal guerra en Corea y venden el suelo de nuestra patria para extender a todo el mundo, dividiéndolo y ensangrentándolo, la línea de guerra, de destrucción y de muerte que hoy divide, en contra de la voluntad de la inmensa mayoría de sus habitantes, a la heroica Corea. Quisiera, en particular, hacer llegar el emocionado saludo de todos nosotros a las decididas y abnegadas mujeres que tan íntimamente sienten el problema de la paz y que tan magníficos ejemplos



Uno de los momentos de gran alegría durante la clausura del Congreso de los Pueblos.



El pueblo de Viena manifestándose en las calles en favor de la paz durante la celebración del Congreso de los Pueblos. El pueblo español, encadenado, pero lleno de esperanzas desfiló en espíritu al lado de los vieneses como partidarios sinceros de la paz.



# EL ESPIRITU DE NEGOCIACION A TERRA A LOS VENEDORES DE ESPAÑA

La prensa franquista de los dos últimos meses se muestra alarmada por las recientes declaraciones del Mariscal Stalin a un redactor del "New York Times", a propósito de su buena disposición hacia una entrevista con el nuevo Presidente norteamericano, general Eisenhower, y sus deseos de cooperación en una nueva acción diplomática que pusiera fin a la guerra en Corea.

No es la primera vez que Stalin, o los representantes soviéticos, tanto en entrevista de prensa, como en las comisiones de la ONU o de cualesquiera otros círculos internacionales, han puesto de manifiesto la voluntad del pueblo soviético de llegar a acuerdos pacíficos en los problemas internacionales. Pero nunca como ahora ha sido peligrosa la situación mundial. Nunca ha sido más clara que en estos meses la amenaza de una ex-

tensión de la guerra en Asia, que podría envolver al mundo entero, ni los pueblos se han manifestado en forma más amplia ante esta amenaza, como lo han hecho en el Congreso de los Pueblos por la Paz, celebrado recientemente en Viena.

Tampoco se habían manifestado con tanta claridad las discrepancias entre los aliados belicistas, cuyos intereses económicos en pugna, de una parte, y de otra la oposición de sus pueblos respectivos a ser arrastrados a una nueva matanza, les fuerza a oponerse en ocasiones a la política norteamericana, que los conduce a una guerra de proporciones catastróficas.

En un mundo tan preñado de amenazas bélicas, de inquietudes, las palabras del Mariscal Stalin son una esperanza para las gentes de buena voluntad, que son la inmensa mayoría de la humanidad. Por lo contrario, ese mensaje de esperanza para los pueblos se torna funesto cuando llega a oídos del traidor español Franco, que sólo en un mundo lleno de temores y de peligros de guerra, y mejor aún, en la propia guerra, ve la forma de prolongar su dominio sobre nuestra España, se siente alarmado ante la posibilidad de que la cordura llegara a aconsejar a los belicistas norteamericanos medios más humanos de convivencia con otros pueblos. Franco, como los buitres, vive de la carnicería, y un entendimiento universal, y la desaparición del peligro de guerra en el mundo, huirían su régimen. Sabe que sus nuevos amos yanquis lo apoyarán, en tanto represente para ellos una carta que jugar en la sucia mesa de juego internacional. Y por eso desea la política de fuerza, y la fomenta, y levanta su voz sinistra, por medio de su prensa, cuando en la atmósfera mundial surge una posibilidad de reducir esta amenaza.

Su miedo le induce a gritar a sus valedores yanquis en "A. B. C." del 27 de diciembre último, que una conversación con Stalin significaría "pérdida de prestigio, de influencia y de posición". Después de desatarse en denuestos en contra de las declaraciones que comentamos, la prensa franquista increpa a la de los Estados Unidos por dar relieve en sus páginas al mensaje de Stalin. "Con una Europa desunida y en crisis, detrás de Eisenhower, una reunión con Stalin es inconcebible", expresa el mismo periódico fascista español del 30 de diciembre pasado. "Esto —dice— debe ser interpretado como una imperitencia cínica".

Frente a estas posibilidades pacíficas, Franco excita a los norteamericanos a que prosigan la preparación de su nueva matanza de hombres y de pueblos, de destrucción de la cultura universal, y reiterando su servilismo a los ocupantes de España, recuerda a sus amos que él sigue dispuesto a servirlos, cuando sus aliados se muestran reacios a hacerlo, en muchos casos. Ahí están la tierra y los mares de España, y la carne de los españoles, para mayor gloria y beneficio de los protectores yanquis. Y para dar mayor valor a su oferta, reproduce las palabras del periodista norteamericano Ludwell Denny, de la cadena de periódicos Scripps Howard, que ha señalado recientemente: "Las bases españolas son realmente necesarias. Si los socialistas alemanes y los nacionalistas franceses impiden la rápida organización de las unidades alemanas bajo el comando aliado, como están haciendo ahora, las tropas españolas y la última línea de trincheras defensivas detrás de los Pirineos, se convertirán en algo valioso".

Frente a las frenéticas ansias belicistas de Franco, el deseo que anima al pueblo español de hacer la paz en Corea y donde quiera que arde la llama de la guerra, y de mantener a España y a todos los pueblos fuera de otro conflicto bélico, se revela en su aportación al glorioso Congreso de los Pueblos, celebrado en Viena; a la presencia en éste de españoles, llegados al interior de nuestro país y de la multitud de adhesiones enviadas por los españoles a esa asamblea magna de todos los pueblos del mundo.



El servilismo de los traidores y vendedores de España ante los yanquis llega a extremos ridículos como éste, en que un oficial de la marina franquista se deja conducir a un buque de la VI Flota norteamericana por el sistema de transporte que se utiliza para las bestias.

## 'Selecciones' en España

En el mes de octubre pasado —lo dicen "Arriba" y "ABC"— se puso a la venta en Madrid el primer número, editado en España, de "Selecciones de Reader's Digest", la revista norteamericana que de una manera tan consecuente cumple la tarea de embrutecer a sus lectores en tantos países. Esa auténtica "selección a la inversa", la hace, según se nos informa, una Sociedad Anónima, cuyos testaferros españoles son los señores Antonio Garrigués y Agustín Gil de Antuña, pero cuyos dueños e inspiradores son los más activos agentes del imperialismo norteamericano, que e m ueven, desde Nueva York, los hilos, nada sutiles, de la propaganda belicista made in U.S.A. Este primer número "español" está encabezado por unas líneas autógrafas del propio Franco, que de esta manera, intenta avalar, con su crédito averiado, este nuevo negocio de sus amos los belicistas yanquis.

No les basta a los negociantes yanquis con el suelo y la economía españoles, en tregados a su codicia y a sus planes de agresión; necesitan, además, importar a tierra española sus propias maneras, sus odios, su pragmatismo de usureros, en tan radical oposición con la auténtica cultura española. Realizan ya estos propósitos de impregnación ideológica, con la traducción al español de sus novelas policíacas, de sus historietas de terror y de siniestras aventuras, de sus libros de mayor acento guerrero, de los artículos de sus agentes "especializados" en política internacional, acogidos en las páginas de la prensa de Franco, como publicidad preferente. Ahora se completa esa campaña, que llega a todos los rincones de la Península, con la edición madrileña de "Selecciones", revista que, con la máscara de una vulgarización científica de pacotilla, que sólo engaña a los ignorantes, introduce como contrabando la burla contra las más nobles ideas de paz y de convivencia entre los pueblos, el desprecio contra los derechos humanos y la exaltación, a tanto la línea, de los grandes dirigentes y empresarios de su país, culpables de la política agresiva, que tiene al mundo en grave peligro de una guerra universal.

Mientras los escritores y periodistas de algunos países de la América de habla española denuncian el peligro creciente que representa para la cultura propia la inversión de publicaciones norteamericanas mal traducidas a nuestro idioma, y reclaman energías medidas de los gobiernos para poner fin a esta intrusión, en la propia España, con el aplauso de los que se llaman defensores de una cultura nacional y la colaboración del jefe del Estado, se edita en Madrid, esa publicación extranjera, que no tiene otra intención, nada oculta, que la conquista de la opinión española, para los fines de dominio universal del gobierno de Washington. Nuestro pueblo amante de la paz, como lo ha puesto de manifiesto en sus adhesiones y su presencia en el último gran Congreso de Viena, no se dejará engañar y dará, con el boycott, a esa revista escrita en un español macarrónico, la debida y altiva respuesta.

# EL ESTILO DE VIDA QUE NOS QUIEREN IMPONER

Los belicistas yanquis quieren esclavizar al mundo entero, someterlo a sus dictados y a sus intereses. España, entre otros muchos países, es un ejemplo clarísimo. Y, en este espíritu de cruzada, como muy acertadamente lo calificó Joliot-Curie, tratan de imponer por la fuerza el "modo de vida norteamericano", cuyas excelencias conciben en sus propias carnes aquellos pueblos donde los señores feudales de Washington mantienen todavía, arbitrariamente, un estado de ocupación.

Sin embargo, hay muchas personas en el mundo —entre las que se cuentan no pocos compatriotas nuestros— que ignoran la verdadera significación de esa cruzada que se ampara en la frase "modo de vida norteamericano", y por ello vamos a procurar una vez más, informarlas con algunos detalles concretos, está vez ofrecidos por la propia prensa franquista, para que no haya sospechas.

El corresponsal en Nueva York del diario madrileño "Ya" envió una crónica a su periódico el 15 del pasado enero, donde hablaba del "problema de la sugestión que la violencia ejerce en un número cada vez mayor de los chicos mejor alimentados, mejor vestidos y mejor atendidos del mundo". El periodista se refiere a los jóvenes de los EE. UU., y dice textualmente: "Más de un millón de menores de diecisiete años han cometido, durante 1952, delitos que exigieron la intervención de la policía en los EE. UU." Para entrar en el terreno de los detalles, el corresponsal transcribe del "Christian Science Monitor" una información donde se da cuenta "de un rabino que en Boston ha sido muerto a palos en un parque por una pandilla de jóvenes; de un chico muerto a puñaladas por otra pandilla en Nueva York; de una tercera pandilla que en Nueva Orleans asalta los trenes". Y luego, por su propia cuenta, refiere: "Anteayer en Nueva York, un chico de diecinueve años visitó a su madre, viuda, para pedirle 15 dólares con que pagar la habitación donde vivía y de la que había sido desahuciado. La madre le dijo que no podía darle más que dos dólares. El chico la mató a botellazos. Luego se fue a un cine, donde ponían dos películas de aventuras. Del cine, a un bar, donde tomó unos tragos para hacer estómago con que presentarse ante la Policía".

El corresponsal español sigue relatando: "En Detroit está siendo visto hoy el proceso de Kenneth Maurer, también de diecinueve años, que mató a su madre y a una hermanita de once años, haciendo uso de un hacha. Un hijo de un escritor famoso fue descubierto robando el interior de un coche, y la Policía le encontró toda la herramienta de un ladrón diestro y consumado. El chico, que tiene 15 años, dijo que formaba parte de una pandilla, la cual robaba por la "emoción que hay en ello". "Look" cuenta en su último número el caso de Robert Ranson, un "chicarrón" de diecisiete años "...que hoy cumple cadena perpetua en San Quintín por haber matado a otros dos chicos a tiros, hiriendo a tres más. Robert es hijo de familia acomodada... Cuando dejó la escuela se mezcló con una de esas pandillas de chicos audaces y camorristas, muchos de los cuales compartían el culto de la violencia con el uso de estupefacientes, y en las que toman parte chicas de la misma edad. Durante una reyerta entre dos de las pandillas, que llevan nombres como "El dragón rojo", "La mano de la venganza" u otras denominaciones sacadas de las películas de Hollywood, Robert Ranson sacó un revólver y mató a dos de los rivales. Dejó a tres malheridos".

Por último, el corresponsal franquista hace esta consideración, bien significativa, teniendo en cuenta el pensamiento de su autor: "Esta página podría llenarse con los relatos de violencias semejantes y otras aún peores, sin hablar de la morfomanía, los crímenes sexuales y las perversiones de todas clases, que hacen presa en la espléndida juventud americana y que han puesto una marca sarcástica al nuevo gran ensayo de los EE. UU. para

formar generaciones fuertes, sanas, alegres, progresivas y realistas".

Es difícil, después de lo transcrito en párrafos anteriores, adjudicarle a la juventud yanqui el adjetivo de espléndida. Es como si tras de ver una película de gangsters y de crímenes, de las que exporta Hollywood, saliera uno diciendo: ¡Qué edificante, qué moral! Pero, en fin, allá el corresponsal con su conciencia. Le pagan por alabar al amo, ¿qué le va a hacer? Lo que sí conviene decir es que con ese delicioso estilo de vida que acabamos de examinar, el mundo, de no saberlo rechazar a tiempo, se convertiría en un inmenso campo de experimentación para delincuentes y degenerados. El pueblo español —estamos seguros de ello— jamás admitirá en su seno ese cuadro de aberraciones humanas. Y mucho menos el que, bajo ellas, se le quiera imponer la obligación monstruosa de colaborar en una guerra de turbios traficantes.

## La influencia falangista en la educación yanqui

El periódico falangista "YA" de Madrid, en su número del día 16 de septiembre del año último, publica una crónica de Augusto Assia, su corresponsal en Nueva York, el cual descubre un fenómeno que nos llena de sano regocijo. Se trata nada menos que de la denuncia hecha por Mr. Darden, presidente de la Universidad de Virginia, afirmando que la enseñanza media representa un peso muerto en el sistema escolar americano, puesto que ese grado educativo "ha descendido a las alcantarillas" —tal es la elegante expresión del distinguido univervitario.

¿Quién tiene la culpa de ello? Según el informante, el hecho de que la "masa bruta" —sigue abusando del aticismo el gran pedagogo del norte— pueda llegar a la enseñanza media, está teniendo un efecto represivo sobre la educación pública americana. "Y todo, según el señor presidente, por el carácter obligatorio —que en la ley y no en la realidad, decimos nosotros— tiene la enseñanza secundaria. ¿Qué solución se le ocurre al presidente de la Universidad de Virginia? No puede ser más sencilla: "suprimir la obligatoriedad —supuesta más que real— de la segunda enseñanza y sustituirla por un examen de selección para los alumnos que hayan terminado sus estudios primarios". Sólo unos pocos, por tanto, los escogidos, los selectos, irán a la enseñanza de segundo grado, y los demás, la masa "bruta", los incultos, deben ser enviados —y aquí la sorpresa que nos reservaba el Sr. Darden— a unas instituciones semejantes a los Institutos laborales, último modelo de los "geniales" inventos docentes del franquismo. ¡Norteamérica tomando como ejemplo el sistema escolar de Franco! ¡Así están las cosas!

Ya sabemos que Mr. Darden no es precisamente un hombre progresivo; ya sabemos que no representa el pensamiento de los verdaderos educadores de Norteamérica. Pero que esas ideas, que proponen nada menos que un retroceso de siglos en el sistema educativo, puedan ser expuestas en público por el dirigente máximo de una Universidad, es un hecho acusador del camino rápido que lleva ya recorrido la propaganda guerrera, que no podrá producir íntegramente sus efectos sobre la opinión pública, más que acentuando la inconsciencia y la incultura de las grandes masas populares, que Mr. Darden califica de brutos, y que sin embargo constituyen la inmensa mayoría del pueblo norteamericano. ¡Qué orgullo sentirá el Ministro falangista del Trabajo, al ver tomadas como ejemplo por el rector de una Universidad yanqui, sus flamantes Institutos laborales, destinados a formar obreros domesticados por una enseñanza superficial, y matar en ellos toda conciencia de sus derechos como trabajadores y como hombres!

## Las mujeres contra la guerra

La Federación Democrática Internacional de Mujeres ha convocado a un Congreso Mundial de Mujeres, que se celebrará en Dinamarca, en el mes de junio de este año.

En la convocatoria a esta gran asamblea femenina mundial, en la que participarán mujeres de todos los países, se hace una excitativa a todas las mujeres, amas de casa, empleadas, profesionales, artistas, campesinas, trabajadoras, para que se incorporen a la lucha de todas las mujeres que tratan de conseguir para los suyos un porvenir de libertad y de paz, de mejoramiento social, de independencia, de cultura.

En cuanto a los problemas y amenazas que afectan a la paz mundial expresa el documento a que nos referimos: "La guerra, que es ya una terrible realidad para las mujeres de Corea, del Viet Nam, de Malaca, amenaza destruir al mundo entero. Las mujeres ven todas sus esperanzas comprometidas por los acelerados preparativos de guerra y la instalación de bases militares en numerosos países. Para millones de familias la carrera armamentista acarrea un descenso en el nivel de vida, el paro y la miseria".

Dice otro fragmento de esta importante convocatoria de la Federación Democrática Internacional de Mujeres: "El deseo más ferviente de todas las

mujeres es vivir en paz y en amistad con todos los pueblos del mundo. Están dispuestas a realizar los mayores esfuerzos para salvar a sus hijos de los horres de una guerra de exterminio".

En este Congreso, donde se elevarán las voces, y se dejará sentir la voluntad de ciento treinta y cinco millones de mujeres, en representación de sesenta y cinco países, se dejará oír también la voz de nuestras compatriotas.

Las mujeres españolas sufren desde hace quince años las mayores penalidades, se ven separadas de sus hijos y esposos a causa de prisión o destierro, padecen hambre y falta de libertad, y actualmente ven a los norteamericanos recorriendo nuestra patria, como tierra conquistada. Ven nuestras mujeres a los técnicos y militares extranjeros apoderarse de nuestros puertos, hacerse dueños de la tierra y del aire españoles, amenazando acabar con la independencia de nuestro pueblo, lanzándole a la más espantosa de las guerras. Esto hará que las mujeres españolas participen con todo su entusiasmo en el Congreso Mundial de Mujeres, luchando por conquistas que sólo podrán lograr en un mundo de paz.

La alta aspiración de este Congreso femenino es la aspiración de nuestras mujeres y de nuestro pueblo.

## Mensaje de la juventud coreana a la juventud española

(Viene de la Pág. 1)  
Dicen así los jóvenes combatientes coreanos:

"Jóvenes de España: la juventud coreana está convencida de que Franco, a pesar del terror no podrá nunca convertirnos en carne de cañón y que jamás romperá nuestro anhelo de paz. Vuestra lucha heroica, jóvenes españoles, inspira a la juventud coreana en sus combates contra los agresores norteamericanos.

Nosotros creemos de corazón que la amistad entre la juventud de España y de Corea se fortalecerá en la lucha contra los enemigos de la humanidad progresiva, los imperialistas yanqui-británicos. Por eso, en nombre de la juventud de nuestro país, os saludamos deseándoos una brillante victoria en la lucha por la libertad y la independencia de vuestro país, por la paz en todo el mundo. Los jóvenes coreanos

luchamos contra los invasores yanquis seguros de nuestra victoria y de la vuestra contra el enemigo común.

¡Salud a los jóvenes españoles que nos ayudan moralmente en nuestro combate contra los agresores imperialistas! ¡Viva la amistad y la solidaridad entre la juventud de España y la de Corea en la lucha por la paz!"

Este emotivo Mensaje de los jóvenes combatientes coreanos honra excepcionalmente a la juventud española y le da al propio tiempo una grande y muy seria responsabilidad: la de luchar incansablemente por la paz y la independencia de España, contra los planes belicistas y de sojuzgación de los invasores yanquis y de los traidores franquistas, mirándose en el ejemplo de los celosos y heroicos defensores de la soberanía de Corea.

# "España y la Paz", nervio de nuestro movimiento

por José RUIBAL

Justamente, un mes después de la venta de España a los imperialistas yanquis, un grupo de patriotas españoles edita en México el primer ejemplar de "ESPAÑA Y LA PAZ", que estaba destinado a ser nervio central en nuestro movimiento por la paz y la independencia nacional de nuestra patria. Desde el primer momento, "ESPAÑA Y LA PAZ", se propuso unir a todos los españoles, superando las distintas tendencias ideológicas, empujando la bandera común de la paz como único camino hacia la independencia de España.

"ESPAÑA Y LA PAZ" viene denunciando a través de sus ejemplares las fechorías y conatus yanqui-franquistas y dándonos la mejor orientación para contrarrestar sus cobardes maquinaciones. La línea seguida por sus editoriales nos van señalando los puntos claves del desarrollo de la paz y nos definen de un modo preciso los problemas de nuestro movimiento.

Cuando lo ONU condenó al gobierno de Franco en 1946, se vivía en España en las mismas condiciones de hambre y de opresión que en 1951 cuando la Comisión de senadores yanquis visitaron nuestro país y recomendaron al gobierno de los Estados Unidos que aprobara el programa de ayuda. En mayo de 1949, el Secretario de Estado de los Estados Unidos Dean Acheson, decía: "Las autoridades militares concuerdan en que España tiene gran importancia estratégica para la defensa general de la Europa Occidental. Como corolario natural de ello, se han iniciado conversaciones exploratorias con el gobierno español encaminadas únicamente a averiguar qué podría aportar España para contribuir al fortalecimiento de la defensa común contra una posible agresión". Nosotros sabemos, y "ESPAÑA Y LA PAZ" lo difundió ampliamente, que estas "conversaciones exploratorias" no eran más que una tasación vulgar y corriente y que sólo podían terminar, como efectivamente han terminado, en la abierta conversión de España en una importante base yanqui de aprovisionamiento y agresión.

En vísperas del gran Congreso Español por la Paz, celebrado en México durante los primeros días de diciembre de 1951, "ESPAÑA Y LA PAZ", planteaba con estas palabras la situación reinante:

"Ante el clamor de indignación y las corrientes profundas de unión de todos los españoles contra el gran crimen, los voceros oficiales del franquismo tratan de paliar la venta de España con falaces argumentaciones, que no logran sino reafirmar una trágica verdad irrefutable. No pueden ocultar que, "caso de sobrevenir una nueva guerra —la que sus años preparan sin descanso— España es una aliada de los países que lucharon" contra lo que ellos llaman "el anticomunismo", envolviendo con esta mentirosa denominación a todos los pueblos del mundo contra los que la agresión va dirigida. Reconocen públicamente que los "Estados Unidos han puesto los ojos en España" y que "es lógico que España, por su situación estratégica", sea entregada a los organizadores y promotores de guerra".

Esta denuncia de "ESPAÑA Y LA PAZ" no ha perdido hoy el más mínimo valor; todo lo contrario. A medida que los aliados de los yanquis en Europa, presionados por la voluntad de paz de sus pueblos, demoran la militarización de Alemania, y la creación de un ejército europeo es cada vez más difícil, crece el interés de los americanos por España.

"ESPAÑA Y LA PAZ" no se cansa de advertir que el llamamiento por un Pacto de Paz central. "Esa es —son palabras del Dr. Giral— la gran bandera de paz de los pueblos. Seguir adelante, hasta la victoria final". "La lucha por este Pacto de Paz, por una paz inseparablemente unida, en lo que a nosotros toca, a la lucha por la independencia nacional de España".

Es tal la fuerza de los pueblos por la paz, que la ONU ha tenido que reconocer que esta abrumadora movilización de voluntades pacifista va haciendo mella en los agresores obligándolos a cambiar de lenguaje. Pero nuestra meta no persigue un simple cambio de música. Es necesario que los 600 millones y pico de firmas y nuevos cientos de millones más obliguen a soltar las armas a los gendarmes que quieren dominar al mundo. Por lo tanto, nuestra labor no ha terminado todavía, no terminará hasta que el Pacto de Paz se haga realidad.

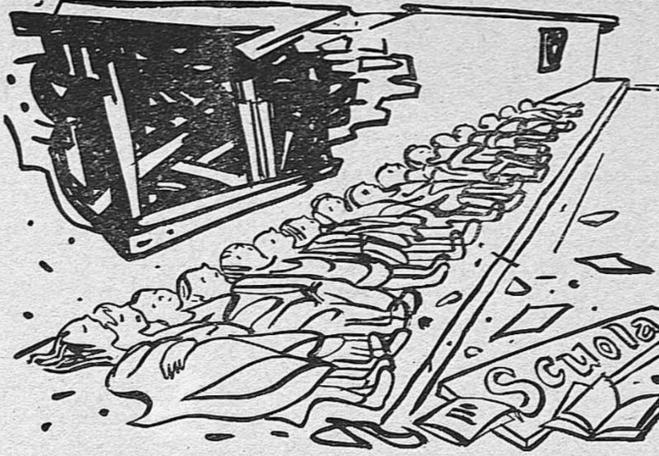
El profundo deseo de paz de nuestros compatriotas también viene siendo calurosamente recogido en las páginas de "ESPAÑA Y LA PAZ". Continuamente se reciben en la redacción de "ESPAÑA Y LA PAZ" cartas con firmas y adhesiones del interior de nuestro país, que acreditan a pesar de las duras condiciones para el desarrollo de estas actividades, que nuestro pueblo va adelante de nosotros en el camino de la paz.

Nuestro periódico también ha esclarecido la cuestión del arma atómica y bacteriológica. Cuando la guerra bacteriológica en Corea fue un hecho probado "ESPAÑA Y LA PAZ" sacó a relucir en sus páginas las resoluciones del Consejo Mundial de la Paz reunidos en Oslo, dando orientación a los españoles y poniendo al alcance de sus lectores los datos de las Comisiones internacionales que investigaron sobre el terreno esta matanza en masa y al mismo tiempo recogieron las propias opiniones de los responsables. Los emisarios y amigos españoles de la paz deben llevar a todos partes el esclarecimiento de la lucha por la paz, deben buscar las coincidencias para sacar al mundo del atoladero.

Los que deseamos una España gobernada por españoles patriotas y no una España gobernada por lacayos al servicio de los explotadores de la humanidad, hemos de ver en el histórico Congreso de los Pueblos por la Paz, el camino de la independencia nacional. En las intenciones y hechos de los belicistas figuran los atentados contra la soberanía nacional de los pueblos como objetivo primordial para servir de ellos en su política de guerra. Pero los invasores, al pisotear la independencia nacional de los pueblos no hacen otra cosa que despertar las conciencias de muchos hombres menos atentos que nosotros y volcarlos en contra de sus intenciones. Además el ejemplo trágico de Corea, el afán de mantener la división de Alemania, la colonización y militarización del Japón, la venta y desfachatez con que los yanquis se han posesionado de nuestro país, tratando de convertirlo en un arsenal de guerra y muerte, apoderándose con avidez de nuestras fuentes de riquezas, son delitos tan gordos que no hay albarda que los cubra.

Además todo el mundo sabe —como plantea "ESPAÑA Y LA PAZ" en su editorial del 10 de septiembre del año pasado que: "Nuestro país no tiene pleito bélico que ventilar con ningún país del mundo. Los españoles no quieren verse convertidos en gendarmes, cipayos y lasquetenes para llevar la guerra a otras latitudes ni atraerla sobre su propio suelo. España no quiere que sus riquezas y la sangre de sus hijos sirva de pasto a los instigadores de la guerra. Esa es la política de los vendedores de España y de sus compradores, la política del cautiverio de España y de su muerte. España y sus hijos claman por un régimen de vida en que todos los españoles amantes de la patria puedan consagrar fervorosamente todas sus energías, las fuerzas y las riquezas de la nación, al bienestar de los españoles y al engrandecimiento material y cultural de España, dentro de un mundo de paz". Esta es la voz de nuestro periódico, de nuestra arma certera por la paz y la independencia nacional.

## UNA ESCUELA PRIMARIA MODELO...



...tal como la conciben los belicistas yanquis. (Dibujo de Josef Capek)

## EDITORIAL Una cuestión de vida o muerte

Tal es lo que en la lucha entre las fuerzas de la paz y los sombríos intereses de la guerra se ventila. Una cuestión de vida o muerte para muchos pueblos y naciones, para millones de seres humanos nos, para una parte considerable de la humanidad. Por eso en el camino de la paz se encuentran —el histórico Congreso de los Pueblos lo ha demostrado— las corrientes de la gran mayoría de los hombres, unidas en esta suprema aspiración por encima de otras diferencias. Mientras que en la conspiración tenebrosa de la guerra — como han reafirmado con aleccionadora fuerza los acontecimientos de estos últimos días — se agitan sólo un conglomerado reducido, pero desafortunado y peligrosísimo, disturbios intereses, que demencialmente se empeñan en identificarse con la catástrofe mundial.

Entre los altos y sagrados valores del patrimonio de la humanidad que en esta gran encrucijada de la historia se ventilan está el de la independencia, la integridad y la seguridad nacional de muchos países, el nuestro entre ellos. Las fuerzas siniestras que laboran por arrebatar a España su ser, por borrar a España del mapa de los Estados independientes y soberanos, para convertir a nuestro país, cargado de historia y henchido de futuro, en una colonia estratégica más, son las mismas fuerzas que recalcitrantemente pugnan por empujar a la guerra a la humanidad. Por eso la defensa de la integridad y la independencia de España por los españoles es, como la de todos los pueblos por sus hijos, parte inseparable de la gran lucha unida de todos los pueblos por la paz.

No hay, en el área del mundo de hoy, ningún gran problema encuadrado en el dilema trágico de la paz o de la guerra que no sea también un problema vital, un problema de vida o muerte para los españoles. Aún los que parecen más distantes, los más alejados geográficamente, pasan por el meridiano mismo y por el corazón de nuestra patria.

El Congreso de los Pueblos, unánime por encima de su multiforme composición, ha pedido el alto el fuego sin demora en las guerras locales que, a lo largo de años terribles, se vienen manteniendo en diversos puntos de la tierra: en Corea, en Malaca, en el Viet-Nam. Un armisticio que inicie y garantice, como único camino, negociaciones justas y sinceras de paz.

Este acuerdo, como todos los del Congreso de Viena, no responde solamente a altos intereses de humanidad. Obedece también a los más profundos y vitales intereses de muchas naciones que, aparentemente, nada tienen que ver con los conflictos en curso. Y hoy debe estar perfectamente claro para todos, que entraña también una cuestión de vida o muerte para España.

Aquí está la decisión, hecha pública, proclamada a todos los vientos, de enviar a Corea tropas españolas, cuyo envío se está negociando y organizando técnicamente, a estas horas, muy lejos de España.

¿No es evidente que el sólo anuncio, la sola posibilidad de semejante medida envuelve un delito de traición nacional, la transformación de España en un país vasallo, la entrega a un dominador extranjero de lo más sagrado e inalienable de un país, que es la sangre de sus hijos? ¿Puede nadie desconocer, a la vista de las cláusulas, hechas públicas, del Pacto entre El Pardo y el Pentágono, que ese crimen contra la nación no es más que una prenda infame, un anticipo a cuenta de la entrega total de nuestra patria, de su suelo, de su ejército y de su soberanía a los planes de los belicistas, después de haber entregado la economía y las riquezas de nuestro país a su voracidad?

Contra esta pavorosa amenaza que hoy pende sobre la vida de los hijos de España tienen que manifestarse todos los españoles, cualquiera que sea su manera de pensar. En la seguridad de que, si su protesta y su acción adquieren el volumen que reclama la magnitud de lo que se ventila, harán retroceder la mano homicida. Cuantos conozcan, por poco que sea, la historia y el patriotismo de nuestro pueblo, no deben dudar que insultos como éste, tan impúdico y tan vil, no pueden perpetrarse impunemente contra la nación española.

Y, al paso que mostramos todos nuestra repulsa y nuestra protesta contra esta infamia, defendemos la vida de nuestra patria, y la de toda la humanidad, apoyando la justa, la noble petición del Congreso de los Pueblos para que cesen todos los focos de guerra que los belicistas se empeñan en mantener encendidos y cuyas llamas amenazan ahora con prender en España.

### ESPAÑA Y LA PAZ

Autorizado como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos número 1 de México 1, D. F. el 29 de Noviembre de 1952.

Director, León Felipe

Consejo de Redacción:

- Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—José Bergamín.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Cavia.—Francisco Comesaña.—José Giral.—Heriberto Jara.—M. Martínez Risco.—Manuel Márquez.—Ceferino Palencia.—Miguel Prieto.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—Martí Rouret.—Manuel Sánchez Arcas.—Fernando Vazquez-Ocaña.

Oficinas: Privada de Constantinopla 15 Ejemplar: \$0.50

# La juventud en la lucha por la paz

por Nelly LOPEZ

Siempre en todas las guerras, ha sido la juventud la que ha dado mayor contribución de sangre y la que más ha sufrido sus consecuencias. Está fresca todavía la sangre de los millones y millones de jóvenes que sacrificaron sus vidas en los campos de batalla de la segunda guerra mundial, en donde perecieron más de 50 millones de personas, en su mayoría jóvenes. Y en nuestra propia España, durante nuestra guerra del 36 al 39, en que murieron un millón de personas. Cuando todavía los campos de Europa y Asia están rezumando sangre, llenos de tumbas anónimas de jóvenes de todos los países, vemos de nuevo salir a la superficie a los herederos del hitlerismo, y recoger su bandera derrotada para lanzarse febrilmente a la preparación de la tercera guerra mundial. Para frenar todos estos designios de los orinizadores de la guerra, y evitar que de nuevo la humanidad sea anegada en sangre, ha surgido el movimiento mundial de partidarios de la paz, dentro del cual la juventud de todos los países juega un papel de primera importancia. Los jóvenes de hoy aprendieron en la trágica experiencia de las dos últimas guerras mundiales, que su misión en la vida no es sólo nacer, sufrir y morir, como lo hicieron sus mayores, a manos de los traficantes de carne humana, sino edificar un mundo de paz, de trabajo, donde florezca la cultura, donde colmen sus sueños de progreso, libres de temor y de necesidad. Por comprenderlo así vemos cómo legiones de jóvenes de todos los países, de todas las ideas, de todas las creencias, de todas las clases sociales, de todas las lenguas, se confunden en una aspiración: Salvar la paz; impedir la guerra.

Un exponente de la voluntad de paz que anima a la juventud del mundo, está simbolizada en la figura juvenil de Henri Martín, que se opuso a los deseos de los colonizadores franceses, y a pesar de ser militar, corriendo todos los riesgos, supo llamar a los marinos y soldados a la acción unida contra la guerra en el Viet-Nam. Cuando se lucha por una causa tan noble como lo es la paz, se pueden decir, como ha dicho Henri Martín ante el tribunal que lo condenó, palabras como éstas: "Cuando se ama la libertad, no se le ama para sí mismo. Yo la quiero para Francia y para el Viet-Nam".

También en Raymonde Dien, la heroína francesa que detiene los trenes que transportan las armas, arrojándose delante del ferrocarril. En el joven albanés dinamarqués Carsten Hedver que se acostó sobre los rieles para que no pasaran los trenes cargados de armas americanas pagadas con los impuestos de los daneses.

Los jóvenes españoles damos todo nuestro entusiasmo al movimiento de la paz, porque tenemos conciencia de los gravísimos peligros que amenazan a nuestra patria. Lo que hasta hace poco tiempo era sólo una amenaza, es ya una triste realidad. Nuestra España, la hermosa tierra que nos vio nacer, sus riquezas, sus puertos, sus ferrocarriles, sus fábricas, sus ciudades, sus campos y sus minas, ha sido entregada oficialmente por los vendedores franquistas a una potencia extranjera. Franco no sólo ofrece la nación entera a los generales del Pentágono, sino también dos millones de jóvenes para luchar y morir en la guerra. Y, como si esto fuera poco, ofrece la sangre y la vida de la juventud española para sacrificarla en la guerra de Corea, contra este pueblo hermano contra quien no tenemos ninguna cuenta pendiente que saldar. Como resultado de toda esta política de guerra del franquismo, aumenta la miseria, las privaciones, los sufrimientos de todo nuestro pueblo y en especial, de la juventud. A las penurias ya pasadas bajo el franquismo hay que añadir ahora las que acarrearán los preparativos de guerra que significan nuevas cargas, nuevas penurias para los obreros, los campesinos, los estudiantes, industriales, comerciantes, para toda la población laboriosa de España. Pero nuestro pueblo

no tiene pasta de esclavo, y como en los grandes momentos de su historia, sabrá encontrar en la unidad nacional la fuerza para expulsar de su suelo a los invasores extranjeros y a los nacionales que les abren sus puertas.

Los españoles en la emigración, en particular la juventud, debemos, tenemos y queremos levantar un verdadero clamor patriótico contra la venta de nuestra tierra. Tenemos que llegar a todas partes, llamar a todas las puertas, a todas las casas, a todos los corazones patriotas. Los jóvenes tenemos que dedicar a esta tarea todo nuestro ardor juvenil, todo nuestro dinamismo, toda nuestra pasión. "Con la paz todo se gana, con la guerra todo se pierde", se ha dicho en el Congreso de los Pueblos. Y si todos ganamos con la paz, mucho más nos queda que ganar a los jóvenes, pues nadie está más necesitada de ella que nosotros, que acabamos de empezar la vida, que queremos ser felices, que queremos vivir y ser útiles a la humanidad, que deseamos, parafraseando al escritor francés Vaillant Couturier, que el ser joven deje de ser una desgracia. Deseamos dedicar nuestra inteligencia y nuestras energías en la construcción de un mundo de paz que sirva para embellecer y aliviar la vida del hombre. Estamos convencidos de que las fuerzas de la paz y el progreso vencerán a las fuerzas oscuras de la guerra; las blancas palomas de la paz triunfarán contra los cuervos de la guerra. Ya pasaron los tiempos en que los pueblos se dejaban conducir al matadero como rebaños.

Muchas hermosas cosas tenemos que ganar los jóvenes con la paz, muchas más perderíamos con la guerra. Los jóvenes españoles que hemos sufrido al ver morir a nuestros padres, en nuestra guerra, a nuestros hermanos, a nuestros amigos; que hemos visto con ojos de espanto cómo los Junkers y Capronis destruían nuestras ciudades y aldeas; que hemos visto cómo los nazis holaban nuestra hermosa tierra, se llevaban sus riquezas y nos hacían pasar hambre y privaciones sin cuento, no podemos permitir hoy que los asesinos de mujeres, niños y ancianos coreanos, los que hacen la guerra bacteriológica, los que ametrallan a los prisioneros que no se resignan a ser esclavos, los que queman con napalm a las poblaciones indefensas de Corea, se apoderen de nuestra tierra y quieran convertirla en un montón de escombros calcinados. Nosotros no queremos ese destino para nuestro pueblo, para nuestra nación; tenemos derecho a un destino mejor.

El reciente Congreso Mundial, es una nueva demostración de cuál es la voluntad que anima a todos los pueblos de asegurar la paz y de que el espíritu de la negociación prevalezca sobre la fuerza bruta. En el llamamiento de convocatoria al Congreso de los Pueblos se decía que todos los partidarios de la paz tenían que actuar de manera que pudiéramos, con nuestra acción, cambiar el curso de los acontecimientos. No cabe ninguna duda de que en gran medida, los adversarios de la guerra hemos contribuido a cambiar el panorama internacional. Esto ha permitido a Joliot Curie declarar en el Congreso de Viena lo siguiente: "No es exagerado decir que esta pujante fuerza de paz ha influido ya, poderosamente y en un sentido favorable, sobre el curso de la política internacional. Hoy es ya evidente a todas luces, que la gran corriente popular a cuyo surgimiento ha contribuido en tan gran escala el movimiento de partidarios de la paz, aparece como una realidad objetiva, que ninguna propaganda, ninguna tentativa de división puede temer". Jóvenes españoles, la paz no se espera, la paz hay que ganarla, cada hora, cada día; y se gana atrayendo al movimiento de la paz a más españoles ¡La paz puede ser salvada, la paz será salvada!

# El deber fundamental que nos impone el Congreso de los Pueblos

(Del Discurso del Sr. Wenceslao Roces)

Compatriotas; amigos españoles de la paz:

Los dos meses transcurridos desde la celebración del grandioso Congreso de los Pueblos por la Paz han evidenciado y agudizado los tremendos peligros, las pavorosas amenazas de guerra con que se enfrenta el mundo. Pero, a la par con ello, ponen de manifiesto la creciente y cada vez más extensa resistencia con que tropiezan las fuerzas de la guerra en su designio, descarado e insolente, de empujar a la humanidad a la hecatombe. Y corroboran con una fuerza incontrastable, a la luz de hechos brutalmente aleccionadores, el luminoso camino señalado por el Congreso de Viena a todos los pueblos y a todos los hombres para la salvación de la paz y de la humanidad: el camino de la inteligencia, de la conjunción de todas las corrientes, de todas las ideas y de todos los intereses convergentes hacia la paz en el principio del entendimiento y la negociación, en la renuncia a las bestiales y funestas soluciones de fuerza, en la firma de un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias, que demanda con clamor inacallable la gran mayoría de la humanidad.

Cada pueblo tiene que ser el artífice de la propia independencia nacional de su país, y nosotros estamos seguros de que el pueblo español jamás se dejará arrebatar la suya, el patrimonio sagrado de las luchas, de los afanes que llenan su historia. Se equivocan de medio a medio quienes piensen que un pueblo tan celoso de su dignidad y de su independencia como el español va a soportar mansamente la brutal situación de una España convertida en colonia de los yanquis, que va a resignarse a ser sacrificado como un rebaño en holocausto de los aventureros de la guerra. La Historia de España no ha terminado todavía. Quedan en ella aún muchas páginas gloriosas por escribir, y nosotros estamos seguros de que las escribirá el pueblo español.

Pero, en el mundo de hoy, en la situación de hoy, en que las fuerzas de la guerra y la agresión son el foco central de donde parten las amenazas y los atentados contra la independencia de los pueblos, las garantías internacionales para la seguridad de cada pueblo amenazado sólo pueden encontrarse en una negociación general, en la que aquellas fuerzas sean contrarrestadas. Por eso, si la lucha de cada pueblo es una garantía fundamental para la paz del mundo, las bases generales de la paz, establecidas sobre la negociación y el entendimiento, afianzarán poderosamente los esfuerzos nacionales de cada país en el logro de su independencia y su seguridad.

He aquí por qué la más alta expresión, la más alta bandera de la lucha unida de todos los pueblos del mundo, de todas las fuerzas y corrientes de paz del mundo, la más alta aspiración común en la que hoy se cifran y convergen los grandes anhelos de la humanidad, el camino común hacia la solución de los problemas candentes, de vida o muerte, que hoy tiene planteados el mundo, la reivindicación más popular, más sentida y acariciada por todos los pueblos y todos los hombres, la que el Congreso de los Pueblos ha levantado como su apelación suprema, en nombre de la opinión pública mundial, es la firma del Pacto de Paz entre los gobiernos de las 5 Grandes Potencias. En él se contienen, hoy, las soluciones para todos los conflictos que atormentan y dividen al mundo. Por él pasa el camino derecho y claro que conducirá desde el presente sombrío y cargado de peligros a un mañana luminoso de paz.

El Congreso de los Pueblos, ya no simplemente en nombre del movimiento de la paz, sino en nombre de las más diferentes corrientes de paz del mundo entero convergentes en él, en nombre de la opinión pública mundial, se dirige a los gobiernos, a los estadistas responsables de los gobiernos de las Cinco Grandes Potencias, para decirles: Reuníos, sentaos a discutir, dad al mundo una prueba tangible de que, repudiando las bárbaras soluciones de la fuerza, abris el camino al principio del entendimiento y de la negociación, seguros de que, dando ese paso, sentareis las bases para una paz mundial estable y fecunda.

Tal es el Mensaje del Congreso de los Pueblos a los Gobiernos de las Cinco Potencias. El Congreso ha designado una Comisión de altas personalidades internacionales de los más diversos campos, encargada de cumplimentar este acuerdo, de hacer llegar a su destino esta suprema apelación.

Pero este Mensaje, la síntesis más alta del Congreso de los Pueblos, no va dirigido solamente a los gobiernos, aunque éstos sean sus destinatarios. Apela también a la opinión pública mundial, en cuyo nombre se dirige. Llama a ésta, a todos los pueblos, a todos los hombres y mujeres, a apoyarlo, a rodearlo de su fuerza, de su simpatía y de su calor, a manifestarse en favor de él, demostrando ante la faz del mundo y ante los gobiernos de las Cinco Potencias que el Congreso de Viena ha hablado realmente en nombre de todos los pueblos y recogiendo sus anhelos más profundos.

Tal es, junto a otros, el deber fundamental que el Congreso de los Pueblos nos impone a nosotros: promover entre los españoles, bajo las formas más diversas, un extenso y profundo movimiento de opinión en apoyo del Mensaje del Congreso a los Cinco Gobiernos, demandando la firma de un Pacto de Paz. No se trata de abrir una nueva campaña de firmas. Se trata de esclarecer la conciencia, de aglutinar las voluntades de todos los españoles en torno al Pacto de Paz y a lo que él significaría para el mundo y para España, conversando con todos, recogiendo la adhesión o las opiniones de todos, buscando con todos los puntos de coincidencia alrededor de los objetivos de la lucha por la paz y proyectando siempre estos problemas sobre la situación real de nuestra patria, cuya salvación es inseparable de la salvación de la paz del mundo.

El deber fundamental, digo, pues junto a él y en estrecha relación con él, para darle un sentido y un contenido, hay que saber llevar a la conciencia de todos los españoles, pacientemente, tenazmente, razonando y escuchando, los problemas y los puntos fundamentales en torno a los cuales se ha sellado en Viena la gran conjunción de todas las corrientes de la paz y de los cuales el Mensaje sobre el Pacto de Paz no es más que la expresión superior. Los puntos esenciales señalados en el Llamamiento del Congreso y certeramente desarrollados en sus Recomendaciones: el cese inmediato de las hostilidades en Corea, Malasia y el Viet-Nam, media nte el apoyo de todos los hombres de buena voluntad; el principio de la independencia nacional de todos los Estados, como garantía suprema de la paz; la renuncia a la violencia para sofocar las legítimas aspiraciones nacionales de independencia de los países coloniales y semicoloniales; la firma de verdaderos tratados de paz con Alemania y el Japón, que garanticen la integración de estos pueblos en la paz y en la convivencia democrática; la prohibición inmediata de la guerra bacteriológica y la absoluta proscripción de las armas atómicas, químicas y de exterminio en masa de la población civil; la apertura de negociaciones sobre el desarme; el intercambio de valores materiales y culturales; la restauración de la ONU como terreno de entendimiento entre los gobiernos, dentro de la paz; la coexistencia pacífica de los sistemas; el triunfo del principio de la negociación sobre las soluciones de fuerza.

(Pasa a la 7a. Pág.)

## Los Acuerdos del Congreso lograrán que se aleje el peligro de guerra.

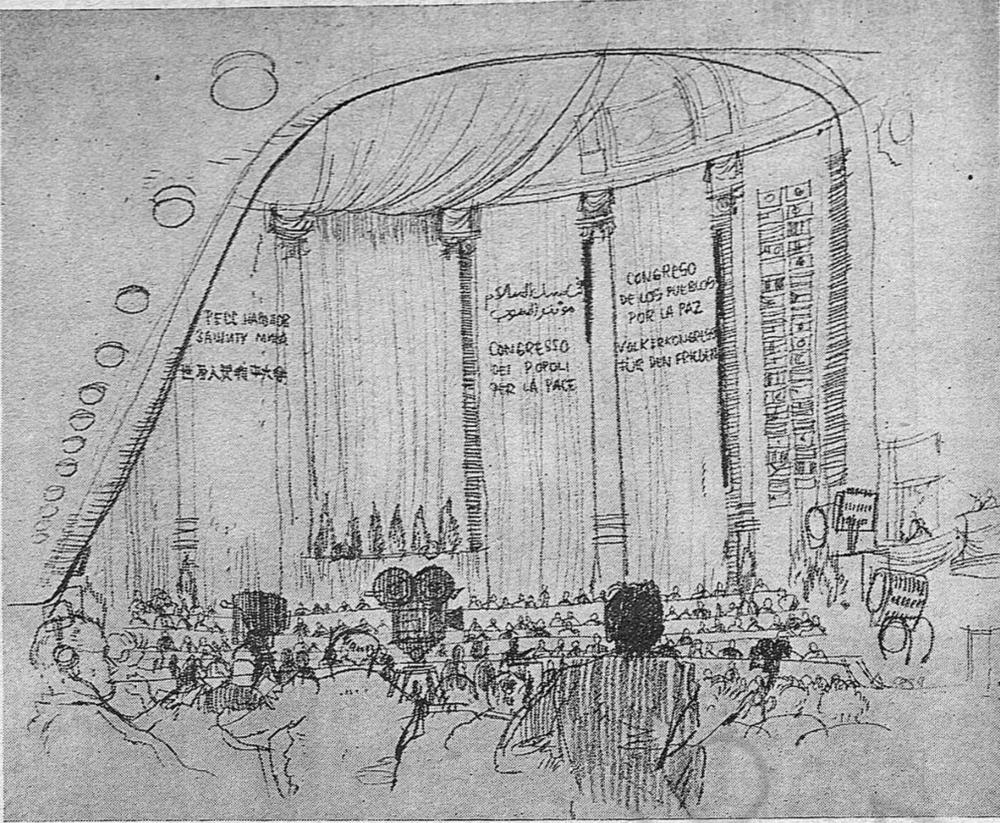
(Fragmentos del Discurso del Diputado Ramón Ruiz Rebollo)

Vay a limitar mi intervención al examen de dos aspectos, a mi juicio interesantísimos, del gran Congreso de los Pueblos por la Paz.

Es el primero, la carencia absoluta de un matiz partidista, de una tendencia, de una orientación hacia un credo político determinado. Allí no hubo más que un solo matiz, una sola tendencia, una sola orientación, un solo lema: la defensa de la paz para el mundo entero.

Allí todas las intervenciones, todos los discursos, todos los actos, estuvieron dirigidos a

este sólo fin. No se manifestó otro propósito ni se persiguió otra finalidad. Cada orador encauzó su intervención por el camino que creyó más hacedero para lograr la paz, y expuso libremente, sin ninguna cortapisa, sin previa comunicación a la mesa presidencial de lo que iba a decir, los razonamientos que estimó más eficaces para convencer al auditorio de la necesidad de llegar a resolver todos los conflictos que hoy inquietan y afligen al mundo, mediante arreglos pacíficos y evitando siempre el empleo de la fuerza.



Dibujo de una de las sesiones del Congreso de los Pueblos.—Abajo: Señores Roces, Ruiz Rebollo y Martí Rouret, durante el acto organizado por la Delegación Española al Congreso de Viena.



El Congreso de los Pueblos por la Paz no fue más ni menos que lo que sus organizadores primero y los congresistas después quisieron y lograron que fuera: una gran asamblea de todos los pueblos, de todas las nacionalidades, de todas las tendencias políticas, de todos los credos religiosos y de todas las razas, para tratar de salvar la paz, para tratar de ganar la paz. Y no podía ser de otra manera, ya que no cabe siquiera suponer que un Congreso de tan heterogénea composición, hubiera podido convocarse y reunirse para un fin partidista. Quienes de buena o de mala fe han atribuido otra finalidad a la gran asamblea de Viena no se ajustan a la verdad. Y el que, a sabiendas, cae en este defecto, miente.

El segundo aspecto que me propongo examinar aquí, afecta exclusivamente a los españoles y se refiere a los favorables resultados que para la causa de España, se lograron en el Congreso de Viena.

Tuvimos la satisfacción de que el cartel que se eligió para el anuncio oficial del Congreso fuera el presentado por el ilustre artista y personalidad destacada del movimiento español de la paz, señor José Renau: (Gran ovación).

España tuvo el muy señalado honor de presidir una de las diez y siete sesiones que se celebraron durante el Congreso. Fue para nosotros un momento de máxima emoción aquel en que, desde la gran tribuna de Viena, el caballero español D. José Giral abrió una de las sesiones y dirigió los debates hablando en nuestro idioma castellano. Otro momento de gran satisfacción para nosotros fue cuando D. José intervino como orador. ¡Con qué satisfacción observamos cómo era escuchado nuestro querido presidente por los miles de delegados de todos los países que se estaban enterando unos y recordando otros, de la triste situación de nuestra patria, vendida por el traidor que la esclaviza a los imperialistas norteamericanos!

El Congreso de Viena organizó de manera admirable todos sus servicios y dispuso que los delegados pudieran dirigirse por radio, valiéndose de potentes estaciones, a sus respectivos países. Utilizando este magnífico servicio, la mayor parte de los delegados españoles nos dirigimos a nuestros compatriotas de dentro de España, pudiendo asegurarnos que cada uno de los días que estuvimos en Viena una voz española se ponía en anuencia de comunicación con nuestra patria.

Quiero que mis palabras finales sirvan para expresar mi arraigada convicción de que al Congreso de los Pueblos por la Paz habrá de rendirle la humanidad tributo de perenne agradecimiento porque los acuerdos allí tomados y el espíritu que los informó han de servir para lograr que se aleje para siempre del mundo el peligro de una nueva guerra a pesar del criminal empeño que los imperialistas ponen en desencadenarla.

## Hacer llegar al corazón de los Pueblos de España el espíritu del Congreso

(Fragmentos del Discurso del Sr. Martí Rouret)

Hoy hace exactamente dos meses que el gran Congreso de los Pueblos por la Paz iniciaba en la Sala de Conciertos de Viena sus deliberaciones. Durante 8 días, del 12 al 19 de diciembre pasado, cerca de 2 mil delegados, invitados y observadores de las más diversas tendencias políticas, credos religiosos y estamentos sociales, representando a 35 países del mundo, trabajamos conjuntamente, en un ambiente de mutuo respeto, de confianza y de amistad, en aras del más bello ideal humano: la causa de la Paz.

La voz de todos estos hombres no titubeó en denunciar públicamente a los promotores de la guerra, increpando duramente a los más significados, casi me atrevería a decir a los únicos, que, en los momentos actuales —los hechos son de una elocuencia irrefutable— tratan de ensanchar la guerra a toda costa a pesar de la voluntad pacifista de todos los pueblos, y del propio pueblo norteamericano, y de la inmensa mayoría de los gobiernos que, más sensibles a sus responsabilidades que al poder, ven aturdidos la gran hecatombe que una nueva guerra representaría para la humanidad entera.

El Movimiento de la Paz en el interior de nuestro país, ha prendido hondamente en la conciencia popular y va tomando un incremento insospechado según tuvimos ocasión de constatar a través de los delegados que del interior fueron a Viena para incorporarse a nuestra Delegación.

Los pueblos de España quieren la paz como un bien universal, y también porque ven en ella la única posibilidad de liberación.

La noche del 19 al 20 de diciembre, el Congreso terminaba sus labores con un hermoso y substancioso discurso del diputado italiano Giuseppe Nitti. Se aprobaron las resoluciones del Congreso, una en forma de Mensaje a los Gobiernos de las Cinco Grandes Potencias para la negociación y conclusión de un Pacto de Paz, y otra en forma de Llamamiento del Congreso de los Pueblos para que prevalezca el espíritu de negociación sobre la violencia, para resolver los problemas que pueden poner en peligro la paz y son causa de la tensión internacional.

Ambos documentos son de una claridad meridiana y de un contenido que únicamente pueden rechazar las conciencias anormalizadas por la brutalidad imperialista de los que aspiran al dominio del mundo en beneficio de las clases privilegiadas, para vivir una vida de escandalosa opulencia

# RESOLUCION adoptada en el acto de la Delegación Española al CONGRESO DE VIENA

Los asistentes al acto celebrado bajo la presidencia del poeta León Felipe para escuchar a los delegados españoles que desde México asistieron al Congreso de los Pueblos por la Paz, se adhieren calurosamente a los acuerdos de este grandioso Congreso, y muy especialmente, al Mensaje a los Gobiernos de las Cinco Grandes Potencias, por el que se demanda de éstos, en nombre de la opinión pública mundial, la firma de un Pacto de Paz que ponga fin a la tensión internacional y preserve al mundo de las mayores desgracias. México, D. F., 12 de febrero de 1953.

## LA PRESIDENCIA DEL ACTO

León Felipe, José Giral, Wenceslao Roces, Martí Rouret, R. Ruiz Rebollo, Juan del Campo J., José Renau, Ignacio Ferrer, Moisés Barrio Duque, Claudina García, Gregorio Jover y Francisco Comesaña.

asentada sobre la miseria y el dolor de todos los ofendidos del mundo.

El Congreso de Viena, que fue un ejemplo de democracia, de respeto, de tolerancia y de libertad de opinión y expresión, tuvo un final de una emoción nunca sentida y que jamás podrá ser olvidada. Todos los congresistas, en pie, entonaban himnos y vivas a la paz mientras se daban las manos y las elevaban en alto. Para mí, catalán de estirpe y de sentimientos, fue aquello la gran sardana de la paz y la amistad de los pueblos;

“Es la danza sincera d'un poble.

que estima é avança donant-se les mans...”

no más que, en este caso, era la danza típica de mi pueblo convertida en la danza de la humanidad entera, bailada en aras de la paz y la fraternidad universal.

De regreso de Viena, tuve la satisfacción de pasar unos días en Francia y allí tuve ocasión de constatar tres cosas importantísimas que quiero transmitir:

1) El pueblo francés no quiere ni oír hablar de la guerra; quiere la paz, como la quieren también todos los demás pueblos de Europa;

2) La emigración española quiere la paz y trabaja por ella incansablemente, luchando con toda suerte de dificultades, la principal de ellas la prohibición oficial de este Movimiento para los extranjeros; luchar por la paz, dicen, es luchar por la liberación de los pueblos de España;

3) El anticomunismo rabioso que se respira en América, allí no existe, a pesar de los millones de dólares que, con este objeto, vacía en Europa la propaganda oficial norteamericana.

Para terminar quiero expresar mi sincera convicción de que si trabajamos con empeño para difundir el espíritu del Congreso de los Pueblos haciendo llegar al corazón de todas las gentes de los diferentes pueblos de España, ya estén en el interior del país, ya en el extranjero, contribuiremos a lograr que los hombres de todos los pueblos del mundo cierren sus manos en un acto de fraternal amistad; y, cuando esto suceda, les será absolutamente imposible a los gobiernos belicistas, por fuertes que sean, poner en sus manos cerradas por la paz y la amistad, un fusil para que los hombres se maten estupidamente y los pueblos sufriendo las espantosas calamidades de la guerra.

Para que hombres y pueblos tengan una vida digna, con libertad, justicia, seguridad y progreso, ¡Viva la Paz!

# ACTIVIDADES DE LOS ESPAÑOLES POR LA PAZ DESPUES DEL CONGRESO

MEXICO

Comienzan a llegar a la redacción de ESPAÑA Y LA PAZ noticias de las primeras actividades realizadas por los españoles partidarios de la paz en cumplimiento de las resoluciones del Congreso de los Pueblos.

## URUGUAY

En Uruguay, el Movimiento español de la paz celebró una gran asamblea el pasado día 5 de febrero, con la participación de los delegados españoles residentes en Montevideo que asistieron al Congreso de Viena. La asamblea tomó inmediatamente la resolución de lanzar una nueva campaña de firmas en defensa de un Pacto de Paz. La nueva campaña tiene la particularidad de que va dirigida a los presidentes de los gobiernos de las cinco grandes potencias. Las firmas se recogen pues, en cinco pliegos dirigidos a los señores Winston Churchill, Nikolai Shvernik, Mao Tse-Tung, Vincent Auriol y Dwight Eisenhower, al pie de un breve párrafo, igual para todos ellos, pidiendo la negociación de un Pacto de Paz.

Por su parte, la Unión de Mujeres Españolas del Uruguay recibió especialmente a su presidenta, Sra. Josefa Villar, delegada al Congreso de Viena, con un acto que se celebró el día siguiente, 7 de febrero, y en el que se preparó el trabajo de las mujeres españolas en el Uruguay en torno a las orientaciones emanadas del Congreso y en la preparación del Congreso Mundial de Mujeres.

Con motivo del gran acto celebrado en México para escuchar los informes de nuestros delegados a Viena, los emisarios españoles de la paz distribuyeron miles y miles de octavillas y se pegaron en las paredes de la ciudad miles de carteles anunciando el acto. El Consejo español de la Paz ha editado también un folleto con los discursos del Sr. Joliot-Curie y de don José Giral en el Congreso de Viena y con sus resoluciones y recomendaciones, que está siendo ampliamente difundido.

Algunos grupos de partidarios de la paz han celebrado ya reuniones para continuar sus labores. El Grupo "El Pallet", por ejemplo, se reunió ya, el domingo 8 de febrero, con la presencia del Dr. F. Comesaña, miembro del Consejo, para escuchar un informe sobre el Congreso de Viena y discutir cómo llevar a la emigración española sus resoluciones. Entre sus acuerdos merecen destacarse el de crear una nueva comisión por la paz en la ciudad de Cuernavaca y ampliar la difusión de ESPAÑA Y LA PAZ.

Otros grupos y comisiones están preparando reuniones de sus componentes y de amigos especialmente invitados, para escuchar de nuevo a los delegados que regresaron de Viena, para hacerles preguntas y tomar los acuerdos que reinicien su labor con las orientaciones emanadas del Congreso de los Pueblos.



Durante el pasado mes de diciembre se ha celebrado en Londres una interesantísima exposición de obras pictóricas españolas a beneficio de la lucha por la paz. En esta exposición se han presentado 64 obras entre óleos, acuarelas, gouaches, litografías, monotypes y dibujo en diversos procedimientos. Algunas de estas obras estaban dedicadas a exaltar la obra y la vida del poeta Federico García Lorca. Había también retratos de personalidades españolas tales como el Dr. Giral, Antonio Machado, Dolores Ibarruri, Pablo Iglesias y otros. Se exhibieron también algunos cuadros con temas alusivos a la paz como por ejemplo la paloma de Picasso. Los artistas que han tomado parte en esta exposición son los siguientes: Constantino Aznar de Acevedo, Ojelia Castellano de Gilpin, Luis Espinar, Francisco Ganiuel, Enrique Garrán, Jesús Martínez, Caireles, Teodoro Sánchez Hepper, Guillermo Sánchez, J. M. Coque Martínez, Marcelino Sánchez, Francisco Gil Vallejo y Julia Sánchez Hepper. En la foto: un rincón de la Sala donde se ha celebrado la exposición (Archer Gallery) que ha tenido un gran éxito.

## Ha muerto el Rev. Luis Valencia, Presidente de la Comisión de Españoles por la Paz, de N. York

El pasado 16 de enero murió en Nueva York el Rev. Luis Valencia, Presidente de la Comisión de Españoles por la Paz de aquella ciudad. Los lectores de ESPAÑA Y LA PAZ conocen ya al Rev. Valencia desde la organización de la Comisión mencionada y a través de la información que dimos en nuestras páginas de la Conferencia Española por la Paz, celebrada en Nueva York el 12 de diciembre.

Precisamente la grave enfermedad del Rev. Luis Valencia le impidió asistir a la Conferencia de Nueva York, pero envió a la misma un mensaje lleno del ardor patriótico y del profundo amor hacia España y hacia la causa de la paz que le encendía.

Hasta el último momento de su vida tuvo todo su interés puesto en las actividades del movimiento español por la paz y en la celebración del gran Congreso de los Pueblos por la Paz. En mensajes, panfletos, sermones, etc., defendió ante los españoles emigrados en Nueva York y ante sus propios feligreses norteamericanos de la Iglesia Evangélica Protestante, la causa de la paz, de la democracia y de la independencia de España, e incluso, de la libertad de los combatientes españoles por la paz condenados a prisión por Franco. Su apasionada labor le valió

reprimendas de su obispo, pero él continuó gallardamente sus actividades y no vaciló en ocupar la Presidencia de la Comisión por la Paz organizada por nuestros compatriotas en Nueva York.

Pertenecía, pues, a esa numerosa pléyade ilustre de religiosos que, como el abate Boulier, el dean de Canterbury, el metropolitano Nikolai, el Rev. John Darr, el Padre Niemoller, y tantos más, han afrontado insultos y peligros de parte de los provocadores de guerra y de su prensa; han sido acusados de abandonar sus deberes y su misión, pero que, a la postre, han sabido demostrar que con su amor y su labor por la paz, son los mejores religiosos y los mejores cristianos.

ESPAÑA Y LA PAZ expresa a su viuda, Sra. Clara Valencia, su profundo sentimiento por tan dolorosa pérdida en estos momentos en que nuestra patria requiere en tan gran medida los afanes y el amor de sus mejores hijos. El Consejo Español de la paz ha expresado igualmente su dolor por la muerte de tan ardiente patriota. Estamos seguros de que nuestros compatriotas en Nueva York sabrán llevar adelante nuestra impostergable labor teniendo siempre presente el ejemplo magnífico de su primer Presidente.

# IMPORTANTE DOCUMENTO DE LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES DE CUBA

Los intelectuales españoles residentes en Cuba han suscrito el siguiente importante documento:

Marruecos; impidiendo que su suelo sea hipotecado y convertido en una base militar extranjera; conjurando el riesgo de que ahogue más y más la malherida economía española en gastos militares superiores a las necesidades y posibilidades del país.

Día tras día la prensa pública noticias de España en las cuales se anuncian nuevas medidas de guerra del Estado franquista. Además de la cesión a una potencia extranjera de gran parte del territorio nacional para la instalación de bases militares y de la creación de industrias bélicas dirigidas por técnicos extranjeros, hechos que comprometen la independencia y enajenan la soberanía nacionales, recientemente Franco ha prometido enviar Divisiones Azules y cuerpos expedicionarios al frente de Corea y a otros escenarios de guerra coloniales.

Las actuales declaraciones de Franco tienen el mismo acento de las que tantas veces emitió durante la segunda guerra mundial, cuando al servicio de Hitler y Mussolini devolvía a éstos el apoyo político, económico y militar antes recibido de ellos para destruir a sangre y fuego la democracia española.

La formación de estos grupos expedicionarios y el incremento de todas las fuerzas militares de tierra, mar y aire, junto a las demás medidas bélicas del gobierno de Franco, no sólo comprometen el futuro de España, sino que desde ahora contribuyen a reforzar los instrumentos de poder de la tiranía que destruyó por la guerra las libertades españolas y por la guerra quiere mantenerlas, esclavizando a nuestro pueblo.

Para todos nosotros, España no es solamente el suelo de nuestro nacimiento y una emocionada nostalgia de paisajes y de hogar; es, además, una tradición cultural en la cual hemos vivido y que tenemos el deber de contribuir a conservar con sentido histórico de futuro. Sentimos que todo ese patrimonio espiritual y físico que es para nosotros España, no ha estado jamás tan amenazado de ser destruido como lo está hoy por virtud de los hechos señalados. Ante esa amenaza unimos nuestra voluntad a la de todos los españoles que, advirtiendo el peligro, quieren salvar de éste a España, evitando a nuestra patria, el dolor de que sus hijos mueran en guerras ajenas que recordarían las sangrías de

Tantas desventuras que hoy sufre nuestra patria conducen a la más desastrosa de todas: que España pueda verse envuelta en una guerra general. Frente a las declaraciones belicistas de Franco, que a tal fin conducen, fieles al espíritu de nuestro pueblo, nosotros afirmamos el deseo, por el que lucha nuestro pueblo, de abrir para España rutas de paz y democracia, en vez de encender en su suelo o de alimentar en Corea focos de guerra que no sólo constituyen grave riesgo de ruina y destrucción futura, sino que contribuyen de presente a mantener la tiranía que desgarró a nuestra patria y quebrantó la tradición de su cultura.

Habana, enero de 1953.

Felipe A. CABEZAS, doctor en Filosofía; Dr. Juan CHABAS, escritor, Prof. universitario; Dr. José Luis GALBE, periodista, Prof. Univ.; Dr. Mariano SANCHEZ ROCA, ex Subsecretario de Justicia; Dr. José ALVAREZ SANTULLANO, escritor; Dr. Emilio PALOMO, ex Ministro de la República; Dr. J. VAZQUEZ GAYOSO, catedrático, ex Embajador de la República en Venezuela; Dr. Eduardo ORTEGA Y GASSET, periodista; Dr. Juan MORATA, ex Subsecretario de Sanidad; Antonio PALACIOS, actor y director teatral; Gloria SANTULLANO, actriz; Dr. Hermínio ALMENDROS, Prof. Univ.; Enrique LOPEZ ALARCON, poeta; Pedro CAVIA, periodista; Nicolás PORTUGAL, periodista; Antonio AGUILAR, pintor; J. MARTINEZ BUJAN, pintor; Eduardo MUÑOZ, catedrático, escritor; Mañide MUÑOZ, periodista; Francisco FABREGAS, arquitecto; José M. G. JEREZ, Prof. mercantil; Julio L. RENDUELES, Prof. Univ.; Trinitario BETES, ex Magistrado del Tribunal Supremo; Francisco LOPEZ SERRANO, Dr. en Pedagogía; Enrique MORET, escultor; Consuelo BETES, Prof.; Luz MARIN, maestra; Ricardo MARIN, periodista; C. MERUENDANO, periodista; Vicente PUECO, médico.

## Debemos hacer llegar a...

(Viene de la 1a. Pág.)

La idea de que estas reuniones internacionales no eran más que la política de una determinada potencia o de un grupo de naciones en contra de otras. A este Congreso se invitó a todas las personas que desearan la paz; el Congreso se titulaba de los Pueblos por la Paz; así se titulaba y así fue efectivamente.

No solamente por el número de países representados sino también por la variedad y calidad de las personas que integraban las distintas delegaciones, este Congreso tuvo una importancia y una trascendencia como no se ha conocido en la historia de la humanidad; ha superado a todas las reuniones internacionales que se hayan conocido.

Aparte de estas características, también hay otras a las que quiero referirme. Una de ellas es la hostilidad manifiesta de ciertos gobiernos y de representantes o personas afectas a estos gobiernos calificadas como belicistas y que quisieron hacer el vacío al Congreso, procurando que las agencias de prensa no trasmitiesen lo que iba siendo el Congreso, y si lo trasmitían lo hacían falseando. Ha sucedido, por ejemplo, que periodistas franceses que asistieron al Congreso y vieron lo que allí sucedió, después, en sus propios periódicos, dijeron que no habían asistido para no obligarse a mentir manifiestamente. Pero un Congreso de la magnitud y la importancia del de Viena, por muchos esfuerzos que se hiciera por ocultarlo era imposible que permaneciera oculto.

El Congreso tuvo una característica fundamental que interfirió mucho resaltar. Me refiero al deseo de confraternizar, a la convivencia entusiasta entre gentes de todos los países del mundo.

Era verdaderamente maravilloso ver confraternizar a todos en pequeñas reuniones, en grupos que se formaban en los pasillos, en las Comisiones; cómo se comprendían gentes que no se comprendían tan distintos; cómo se entendían un coreano español, un chino y un francés, un chino y un español, haciendo, en muchos casos, verdaderos alardes de simpatía. A veces, en estas charlas, se ponían de manifiesto los más diversos puntos de vista; cómo se reducían las preguntas más ingenuas.

Huba en todos tal deseo de confraternizar, de entenderse, de comprenderse! Después de haber visto aquello, uno se pregunta cómo es posible que, si esas personas, hablando unas tan distintos, a veces no pudiendo entenderse más

que por medio de la mímica, se entendían y se comprendían, cómo es posible que los gobiernos de algunos pueblos no se entendían o no se querían entender; pues lo mismo que nosotros nos entendimos allí, podrían entenderse ellos si lo quisieran unánimemente.

Churchill, en su campaña electoral, una de las armas que utilizó fue la de decir al pueblo que él no tenía ningún inconveniente en ponerse en relación con Stalin. Recientemente, esto se lo recordaba a un laborista y le preguntaba si persistía en su misma actitud y en sus mismos propósitos; a lo que el señor Churchill contestó que las circunstancias habían cambiado y que lo que él pensaba entonces ya no lo pensaba ahora y yo me pregunto cuáles circunstancias han cambiado.

Nuestra delegación fue una delegación compleja por la calidad, por la cantidad y por los sitios tan distintos y remotos de donde acudieron los delegados. Había representantes de los españoles de Francia, de Cuba, de Brasil, de Inglaterra, de Checoslovaquia, de Polonia, de Uruguay, de Argentina. Como veis, los españoles estamos extendidos por muchos países y en todos ellos, luchamos por la paz y por la independencia de España. Había antiguos residentes, gentes de todos los partidos políticos y de todas las condiciones sociales. Y no hay que decir la profunda emoción que nos causó la delegación que salió de España venciendo tantos obstáculos y peligros.

No es fácil encontrar palabras suficientes para decir lo que fue este Congreso; ninguna serviría para calificarlo; decir maravilloso, grandioso, inmenso, es decir muy poco. Realmente hay que haber vivido allí; el entusiasmo, la confraternidad, los discursos, las resoluciones tan atinadas, la organización... Nosotros no encontramos palabras bastantes para describir aquello, ni para agradecer a los vieneses y a los organizadores del Congreso, la posibilidad de celebrar este Congreso que ha sido único en la historia de la humanidad.

Nosotros tenemos una gran labor que hacer; la defensa de la paz es algo tan grande y tan importante que diariamente debemos preguntarnos qué vamos a hacer cada día por la paz. Debemos llegar a todos los sectores, a toda la emigración española. Debemos continuar luchando contra la mentirosa propaganda que desvirtúa nuestra labor, nuestras inquietudes, nuestros objetivos. Debemos hacer llegar a todos los españoles la voz de la verdad, la voz de la paz.



Dos delegadas al Congreso de los Pueblos, una vietnamita y otra francesa, platican fraternalmente durante el descanso de una de las sesiones.

## Desde España...

(Viene de la Pág. 1)

esperanzas en el anhelo que todo lo define, que todo lo esclarea. Y ha dicho con una voz poderosa y crecientemente: ¡Los españoles también estamos por la paz! ¡Fuera de España los yanquis! ¡Vivan la paz y la independencia patria!

Y de Madrid, de Cataluña, de Euzkadi, de Galicia, del Levante, de las dos Castillas, de Aragón, de Canarias, de Asturias y León, de Andalucía, no ha habido provincia española que no haya enviado pliegos de firmas, saludos y adhesiones, al Congreso de los Pueblos.

Hoy sumamos a la larga lista de un nuevo grupo de partidarios de la paz de Canarias formado por 7 portuarios, 5 albañiles, 9 obreros de la construcción, 5 empleados, 3 carpinteros, 3 comerciantes y 3 mujeres; 35 trabajadores de Las Palmas.

En su saludo al Congreso, dicen: "Nos adherimos al Congreso de los Pueblos por la Paz, pues en él estriban nuevas esperanzas para toda la humanidad. Nosotros, que vivimos bajo la siniestra desolación del régimen franquista, deseamos fervientemente expresar nuestras aspiraciones de paz ante el Congreso de Viena, Congreso que ha conmovido el espíritu de todas las personas honradas de la Tierra. Nosotros seguiremos luchando incansablemente contra los verdugos de nuestro pueblo que, para completar su crimen, nos quieren arrastrar a la más espantosa de las guerras, impulsados por sus amos los incendiarios de guerra yanquis. El poderoso movimiento mundial de la paz es invencible. ¡La Paz vencerá a la guerra!"

Ninguna voz hay más autorizada que ésta para señalar el decisivo interés del pueblo español en el triunfo de la causa de la paz. Nadie mejor que nuestros compatriotas en el interior de nuestro país puede ver los enormes peligros que

sobre España se ciernen si triunfan en sus planes demenciales los provocadores de guerra.

Ningún acicate hay tampoco mayor que éste para que todos los españoles multipliquemos nuestros esfuerzos por llevar el espíritu, los argumentos y las resoluciones del Congreso de Viena a todos los españoles que desean la felicidad de España.

## El deber...

(Viene de la 4a. Pág.)

No todos aceptarán este cuadro general de problemas ni las soluciones que a ellos se aporta. Pero debemos saber buscar —esta es la gran enseñanza del Congreso de los Pueblos— los puntos mínimos de coincidencia para una acción común, con la mirada siempre puesta en la suerte de nuestra patria, dentro del panorama general del mundo.

El gran hecho nuevo de este Congreso gigantesco, que abre horizontes amplísimos a la lucha por la paz, ha sido el logro de amplias y profundas discusiones para una acción común entre fuerzas muy diversas, en torno al Movimiento Mundial de la Paz y gracias a la formidable autoridad de éste y a la justeza y firmeza de sus posiciones. Muchas barreras de desconfianza y de incompreensión han caído por tierra en Viena, como caerán también entre nosotros, si sabemos trabajar con el espíritu y con las formas que el Congreso de los Pueblos nos enseña. Si sabemos realmente abrir entre los españoles, con el corazón vuelto hacia el destino y los sufrimientos de España, una discusión libre, positiva, cordial entre compatriotas que, aún separados por muchas diferencias, pueden y deben encontrar juntos la respuesta a los grandes problemas que hoy torturan a España y a la humanidad.



Salamanca. Plaza Mayor.

# Si Salamanca...

Por A. LOPEZ RAMOS

LA noticia de agencia, destacada en el periódico, producía escalofrío. A los siete años continuaba estela trágica de la bomba de Hiroshima. Todavía más muertos. 300 y pico mil... 400 mil. Sin embargo las estadísticas sólo mencionan a los muertos enterrados, o no enterrados porque sus cuerpos se volatizaron, es decir, a los muertos "comprobados" o a los que se les coloca en ese amplio capítulo de "desaparecidos".

Pero no incluyen a los que aun viven pero irremediablemente condenados a engrosar esas estadísticas, a los que llevan consigo los efectos fatales de la bomba atómica que el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Truman, ordenó arrojar sobre la ciudad japonesa de Hiroshima.

La humanidad no pudo calibrar todo el horror; así, de repente, no pudo, como si dijéramos, digerirlo de una vez. Ha necesitado meses y años. Era demasiado fuerte. Pero para darse cuenta ha tenido la ayuda de los "científicos", de los periodistas, como los de Collier's y de los militares norteamericanos, que han venido divulgando minuciosamente los efectos que produce la explosión de la fisión del átomo sobre una población civil. Con

jactancia morbosa y deleite de monstruos enriquecieron, con sus explicaciones, la "experiencia" de Hiroshima.

Y las piedras calcinadas pertenecen ya a la prehistoria de la guerra; con la física nuclear debe hablarse de piedras volatilizadas o mejor, fundidas. ¿Y el hombre? La Apocalipsis de la Biblia sobre la que juran los Presidentes de los Estados Unidos de América, es juego de niños. De la ciudad bombardeada no queda más que el recuerdo del espanto. La obra de generaciones, de lo creado por el amor de los hombres, de monumentos y hogares, no quedan ni escombros.

La noticia de la agencia me hace pensar en mi patria, que en mi imaginación adquiere la expresión concreta de la ciudad en que pasé mi juventud, en mi Salamanca. Si en Salamanca cayese una bomba atómica...

La relación no es disparatada. Porque en otro periódico veo una fotografía de un rincón de la Universidad. En primer plano, frente a la fachada plateresca, junto a la estatua de Fray Luis de León, hay cinco hombres que pueden ser turistas. Tres en uniforme del Ejército norteamericano. Los otros dos en civil, con gafas y grandes sombreros de fieltro. Todos ellos rien. Los paisanos con la boca más abierta que los

militares. En una copia mejor acaso podría vérselos las amígdalas. Pero no son turistas, o más exactamente, no están en España en viaje de turismo. El texto de la foto precisa que entre los militares hay un general del Ejército norteamericano que dirige una "Misión técnica" en España. Los de paisano son senadores que forman parte de la Comisión de Fuerzas Armadas del Senado norteamericano. Su viaje es de "información".

Esos hombres, con su risa, con sus gorras y sombreros encasquetados, con sus puros, al lado de la estatua de Fray Luis, resultan de una insolencia soez. Parecen comisionistas de "El mejor producto para transformar ciudades en desiertos".

¿Qué puede importarle las piedras de Salamanca, la crestería de Monterrey, la Plaza Mayor, las fachadas y torres, el "ambiente" de la ciudad a esas gentes que ensucian con sus colillas, y con su risa de ruminantes de chewing gum ese rincón del que Unamuno dijo: "No doy por nada del mundo, ese patio henchido en su silencio de rumores seculares, ese patio sin ruido..."

No, no entra en el reino de la fantasía pensar que Salamanca podría desaparecer. Esos que están ahí, en el recinto de la Universidad de Salamanca y otros como ellos que están en Washington o en Nueva York, o en San Francisco... pueden decidir la catástrofe, si no hay quien se lo impida: ¿No fue un colega suyo, el senador Poage quien dijo: "Destruiremos todo"?

Y no vana España a estudiar humanidades, sino a estudiar el terreno y a organizarlo, a revisar la carne de cañón y a movilizarla, para lanzar todo ello, —¡tan sagrado!— en su carta de la guerra.

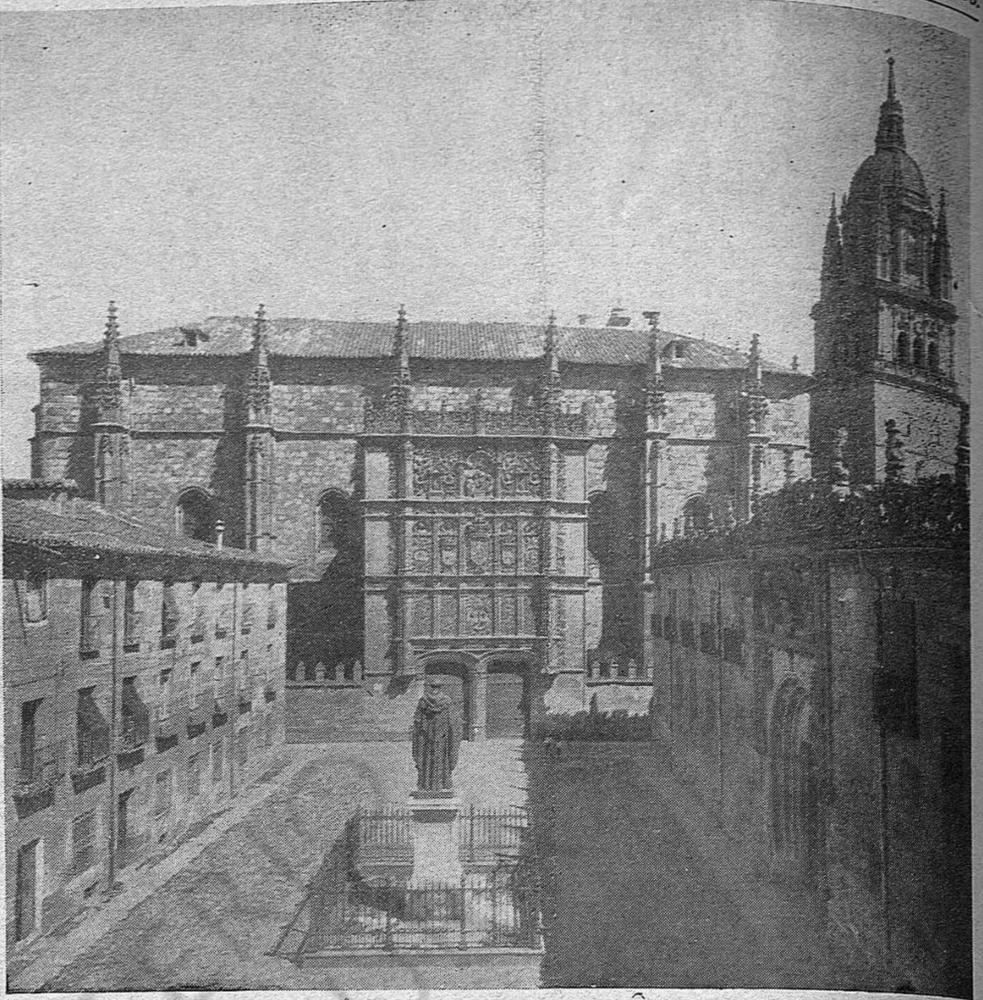
Para los que han nacido en Salamanca y aún más, para los que fueron a vivir en ella en sus años mozos, la ciudad es algo muy suyo, y dicen: "mi Salamanca". Porque la ciudad ha dado a cada uno mucho o todo de lo que es, y él se ha fundido con la ciudad.

Pero a pesar de esta intimidad, o exclusivismo, que se crea entre el hombre y la ciudad, Salamanca mantiene permanentemente, en el conjunto de la nación, para todos los españoles, su jerarquía de ciudad representativa de España.

Por sus calles y plazas, por sus edificios de piedras doradas y por el campo que la circunda ha transcurrido a torrentes historia de España y Salamanca ha sido manantial de cultura no sólo española sino mundial.

Pero los senadores y generales norteamericanos, accionistas de la General Motors o de la Westing House no pueden sentir ni curiosidad por nada de esto.

Más que la Sorbona, más que los colegios de Oxford, la Universidad de Salamanca tiene el marco completo que corresponde a su historia y ran-



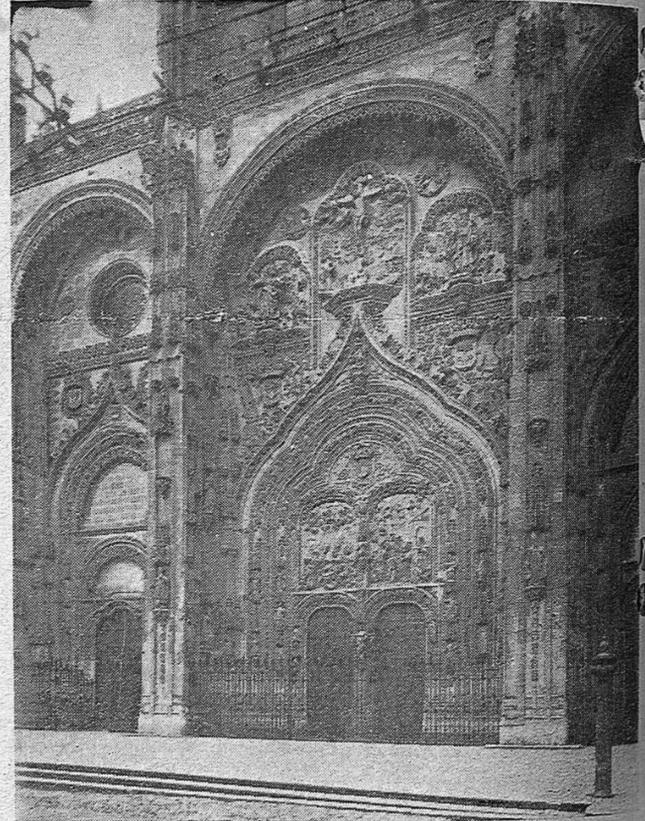
Salamanca. Patio de la Universidad.

go. En la ciudad se ha dado el prodigio de fundirse la naturaleza con la obra de los hombres. La piedra de las canteras salmantinas parece dispuesta para formar esos edificios que, al ser iluminados por los rayos del sol a la caída de la tarde, ofrecen el espectáculo sin igual de ese paisaje ciudadano de fachadas, torres y cristerías de color de oro viejo.

Joya arquitectónica, que parece trabajo de orfebres, realizada con piedra, fina y minuciosamente tallada, formando encajes y frágiles arabescos que el tiempo ha respetado, y que ofrece esas maravillas que son la Universidad, el Palacio de Monterrey, la Catedral Nueva y tantos otros edificios...

Pero los trogloditas no respetan la vida del hombre ni su obra, ni la historia, ni la cultura, ni la existencia de los pueblos. Su único afán es que las acciones de sus empresas suban, aunque sea empujadas por mares de sangre y montones de escombros o por el polvo de las ciudades destruidas, de los cuadros, de los libros y de los cuerpos de los hombres.

Pero Salamanca no es sólo historia, es vida, —¡y qué vitalidad fue siempre la suya!— Supo superar y salvarse de los negros días del obscurantismo más bárbaro. Y la visita de los militares, generales y senadores norteamericanos, y el insulto que se la hace utilizando la rectoría de su Universidad como prebenda para un legionario, llaman a Salamanca a defender, no sólo su historia, sino también su vida.



Salamanca. Fachada de la Catedral Nueva.

## EL SABIO BRITANICO SYNGE, PREMIO NOBEL DE QUIMICA 1952, SE PRONUNCIA CONTRA LA UTILIZACION DE LAS ARMAS ATOMICAS Y BACTERIOLOGICAS

Durante un viaje que acaba de hacer a Estocolmo para recibir el Premio Nobel de Química que le ha sido atribuido en 1952 al sabio británico, R. L. M. Syngé, (miembro de la Real Sociedad) ha declarado al periódico sueco "Ny Dag":

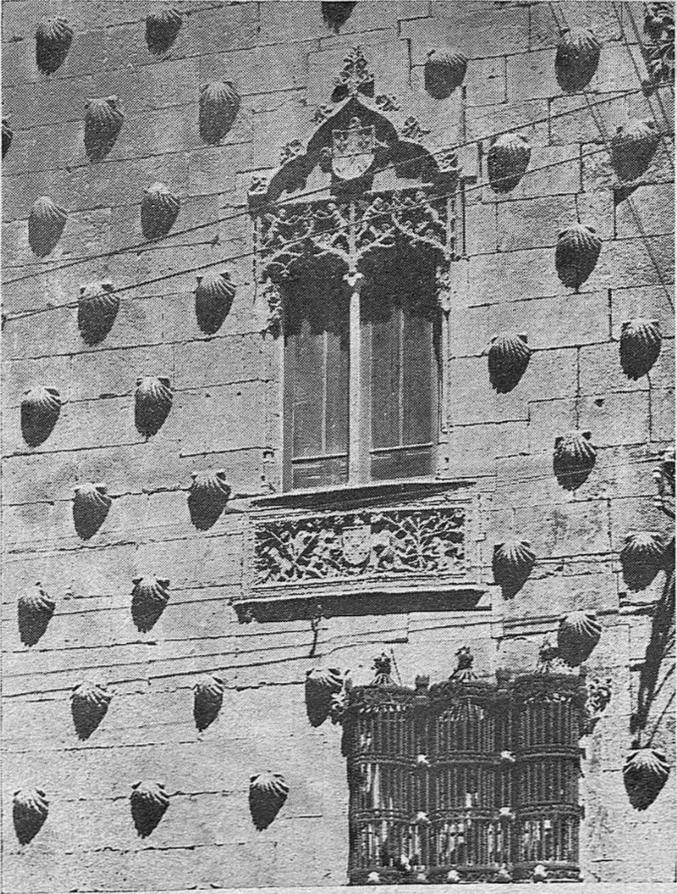
"Es deber de todos los hombres de ciencia ayudar al Movimiento de la Paz, explicando las verdaderas consecuencias de estas armas.

"Existe una diferencia de principio entre estas armas de destrucción en masa y las armas llamadas convencionales, una diferencia que no puede ser ignorada bajo el cínico pretexto de que no tiene importancia que sea una u otra arma la que mate a las gentes.

"Las armas atómicas y bacteriológicas matan sin discriminación y atacan, en una gran medida, a la población civil".



Salamanca. Tipos charros.



Salamanca. Fachada de la Casa de las Conchas.